

**Prof. Pedro Godoy P.
& Prof. Mario Fabregat P.**
centro de estudios chilenos cedech



**SOCIALISMO
DEL SIGLO XXI
y otras páginas**

Anexo "Bolívar" de Carlos Marx

**Ediciones
NuestrAmérica**

**Prof. Pedro Godoy P.
& Prof. Mario Fabregat P.**

SOCIALISMO DEL SIGLO XXI y otras páginas



Colección Historia Encubierta

EDICIONES NUESTRAMERICA

Prof. Pedro Godoy P.
Centro de Estudios Chilenos
director @cedech.cl
www.cedech.cl
Fono 56 - 2 - 5568322
San Ignacio 1341
Santiago de Chile
Suramérica

SOCIALISMO DEL SIGLO XXI y otras páginas
© Pedro Godoy P. & Mario Fabregat P.
Registro de Propiedad Intelectual N°:

Derechos reservados para todos los países.

Se terminó de imprimir esta edición
en el mes de octubre del 2007

Impreso por B&J Impresores
Nataniel 1295 - Santiago
F.: 5514229

Edición a cargo de Editorial Tiempouno

Se prohíbe la reproducción parcial o total de este libro
en Chile o en el exterior
Ninguna parte podrá ser transmitida o almacenada por ningún
medio mecánico, químico, óptico, electrónico o fotocopiado, sin
autorización previa del autor.
Impreso en Chile / Printed in Chile.



*A
la memoria
del
P. Ricardo Sammon O'Brien
y
del
periodista Tito Castillo
y
como tributo de afecto al
Prof. Marco Aurelio Reyes,
Decano de la Fac. de Educación
de U. del Bío-Bío.*





INDICE

Prólogo.....	9
--------------	---

DE ALLA

Socialismo del siglo XXI: un debate abierto.....	15
Marx bolivariano o Bolívar marxista.....	22
Aprismo y socialismo en Chávez.....	25
¿Bolivariano?.....	27
Chávez: inquietudes.....	29
Partido o Frente.....	31
El laberinto del general.....	34
¿Imperialismo venezolano?.....	37
Plan chavista.....	40
Chávez y Fiesta de la Raza.....	42
Izquierdas e integración de Latinoamérica.....	44
Nacionalismo bolivariano: Arqueo bicentenario.....	58

DE ACA

Transferencia politológica: UP y 1973.....	65
Allende e Iglesia.....	68
Allende, UP y finanzas.....	70
Allende y Prats.....	72

Allende, UP y RREE.....	74
Gladys: lo no dicho.....	77
Marín: último anhelo.....	98
¿Opio del pueblo?.....	100
Historia suramericana común.....	102
Recuerdos del pasado.....	105
Controversia doctrinaria y pirueta política.....	107

ANEXO

“Bolívar” por Carlos Marx.....	111
--------------------------------	-----

*”De tanto amar y amar brotan los libros
y si no poseen hombre a manos llenas,
si no poseen mujer en cada gota,
hambre, deseo, cólera, camino,
no sirven para escudo ni campana,
están sin ojos y no podrán abrirlos
tendrán la boca muerta del precepto”.*

PABLO NERUDA

PROLOGO

 He aquí la obra. Pretende advertir del peligro que encierra la extrapolación de experiencias foráneas y, a menudo, anacrónicas. Constituye un esfuerzo por pensar con cabeza propia. Ello —se advierte— no es fácil lograrlo en nuestro mundo por su bicentenaria adicción al calco que hunde sus raíces tanto en el temor a equivocarse como en la pereza. Hay, pues dos semillas venenosas: inseguridad y hedonismo. Así, por ejemplo, la experiencia cubana se sovieta y ahora Chávez alude al socialismo de Dietrich en sustitución de las tesis de Bolívar. Este apetito de plagio es nítido en las ciencias sociales —economía, pedagogía, historiografía, sociología...— hace estragos en politología concebida como teoría y praxis. Así, nos entrega un Marx de utilería, un Lenín canonizado, un Allende impoluto, una Marín tan heroica como Fresia y santificada cual sor Teresa de Calcuta... Ello invita —como el trapo rojo al miura— a sacudir prejuicios, prenociones y preconceptos y presentar hombres y teorías desnudas de alharacas laudatorias.

Nos parece saludable utilizar la experiencia allendista como una estrategia remedial destinada a servir de antídoto a posibles intoxicaciones con nuevas experiencias que inauguradas en el escenario iberoamericano. Se deben

evitar tropezones y derrumbes al régimen de Chávez. Desde el principio se advierte que parece una torpeza esa sustitución de las tesis bolivarianas por el socialismo. Tanto como aquello de fundar un Partido Unico y ahora un sistema electoral que suprime la alternancia en la Presidencia. Quienes conocimos al comandante luego de excarcelado –después de intentar un golpe contra Carlos Andrés Pérez y antes de asumir la primera magistratura– estamos sorprendidos del giro de los acontecimientos en la patria de Uslar Pietri. No se niega que dispone de apoyo popular, pero inquieta esa entente cordiale tan estrecha con la dupla Fidel-Raúl. Aunque fuimos los primeros fidelistas, el desencanto respecto a la Isla se inaugura cuando ingresa al Pacto de Varsovia, rompe con Pekín, aplaude el aniquilamiento de la Primavera de Praga y establece una monocracia que ya dura medio siglo.

Estamos ciertos que estos enfoques, una vez más, nos dejan en una tierra de nadie batida por fuego de babor y estribor. Derechas e izquierdas se sentirán incómodas con el texto, y por motivos diversos. Es un sino esto de aparecer como “los terceros en discordia”, pero la vocación socrática propia del genuino académico nos pone en una situación “políticamente incorrecta”. Resulta imposible esquivarla. Poseemos algo de “aguafiestas” en el sentido que diera a la expresión Mario Vargas Llosa, al agradecer, hace ya tiempo, el Premio “Rómulo Gallegos”. No somos empresarios y por ende no nos interesa el lucro. Tampoco el sufragio que conduce al poder dado que no somos

políticos de oficio. Menos, miembros de la farándula¹ que apetece, como el oxígeno, el aplauso. Buscamos el bien común y creemos contribuir a alcanzarlo difundiendo lo que juzgamos la verdad. Nos equivocaremos en no pocas ocasiones, porque nos suele envolver la pasión y ésta apaga o disminuye la objetividad. En las ciencias sociales no es fácil separar una y otra. Eso explica –a veces– adhesiones y desencantos.

El libro utiliza la chilénísima experiencia UP. Antes, la desnuda de beatería. Ello para prevenir o enmendar errores en regímenes como el de Caracas, también el que inaugura Rafael Correa en Ecuador y Evo en Bolivia, a su vez, es una invitación al comandante Ollanta para pulir y profundizar su programa, pues –al parecer– es el próximo jefe de Estado en Perú. Este afán de macrocencia cívica la sentimos como ambiciosa, pero –desde otro ángulo– es un aporte mapochino a la búsqueda de un modelo auténticamente nacional para nuestra América en su Bicentenario. Anhelase que, después de infinitos tanteos estériles, encuentre el sendero que la conduzca a la soberanía y el desarrollo, la justicia y la identidad. Es importante que los lectores no chilenos se informen desmitificadamente de nuestra experiencia reciente por sobre la siutiquería allendolátrica y la simplificación maniquea. Cabe recomendar como complemento de este

1. Ver "La société du spectacle", Edit. Clarté, París, 1973

enfoque, nuestra obra "FFAA: reflexión permanente" en que se alude a la penetración en el país de los dos imperialismos que entonces se disputan la hegemonía.

Imposible cerrar esta presentación sin agradecer al colega Luis Villegas Isamit no sólo la prolija corrección de pruebas, sino también sus sagaces alcances doctrinales e históricos. Desde luego se estampa nuestra gratitud al Centro Recoleta de la Universidad Arturo Prat por las facilidades que brinda para su elaboración. Ello en el contexto de pluralismo vigente de Andrés Bello a Eugenio González. Las arbitrariedades provenientes del mundo profano son siempre funestas. Exoneraciones vividas durante 17 años o cahuines deleznable como el ocurrido el 07.07.07 en nuestra Casa de Estudio entorpecen la vida académica. Nuestro homenaje, en consecuencia, al coordinador Gustavo Galarce Marambio por generar el propicio clima que posibilita esta obra. Hoy se entrega no para la contemplación y el acatamiento, sino para el análisis y la controversia. La Academia es el foro institucionalizado y la unanimidad, el imperio de lo mediocre.

EGP & MFP

Recoleta, a 20.08.07 - natalicio de nuestro primer bolivariano: Bernardo O'Higgins Riquelme.

DE ALLA

*“Mas van pasando los años,
las cosas son muy distintas:
lo que fue vino, hoy es tinta;
lo que fue piel, hoy es paño;
lo cierto, hoy engaño”.*

Violeta Parra

*“La peor de las tiranías
es la de los lugares comunes.
Estos son verdaderos clavos
metidos en la cabeza.
La sujetan, impidiéndole
girar de un lado a otro,
para contemplar al mundo
tal cual es”.*

Anónimo

*"Sin la utopía, la vida no sería más
que un ensayo para la muerte".*

Joan Manuel Serrat



SOCIALISMO DEL SIGLO XXI: UN DEBATE ABIERTO²



Juzgamos incorrecto sólo ubicar ese socialismo cronológicamente. Hace falta la coordenada espacial. Dicho de otro modo, 2. La expresión la pone de moda Heinz Dietrich Steffan. Se trata de un ideólogo alemán domiciliado en México. Con tal nacionalidad y esos apellidos no le ha sido difícil adquirir notoriedad en nuestro pueblerino mundo. Al parecer se asocia con Noam Chomsky y funda la Escuela de Bremen. Publica “Socialismo del Siglo XXI” y “Aldea Global”. En Venezuela –pese a que allí hay un culto a Simón Rodríguez, aquel que exhorta a inventar desde nuestra realidad y a dar la espalda al plagio ¡oh, paradoja! adquiere la estatura de profeta. Encuentra eco nada menos que en el muy bolivariano Presidente Chávez.

Este Herr Dietrich no es de fiar dadas sus conexiones con La Habana. Esa Cuba pese a proclamarse martiana ya en 1962 –a dos años del derrumbe del batistato– cae de hinojos ante Marx, Engels y Lenin y, peor, calca la estructura económica y política de la URSS. El MR26 se convierte en ORI, el ORI en PURS y –por último– contrariando las promesas iniciales, se transforma en PC de Cuba excluyendo a toda otra organización política. No le conocemos ninguna crítica a ese sistema lo cual le daría estatura de cientista objetivo. Todo lo contrario, allí es acogido como un “compañero de ruta” o, si se quiere, como un “tonto útil”.

además del “ahora” se echa de menos el “aquí”. Pasó una centuria –el XX– en que, a rajatabla, quiso imponerse el marxismo como una ideología tan hermética como cosmopolita. Ya había sido denunciada como autoritaria en la I Internacional por el anarquismo que capitanea Miguel Bakunín. Un análisis a fondo de esa controversia con Marx y Engels permite captar que Stalin ya germina en la actitud altanera del dúo que presume haber fundado un socialismo científico con validez “universal”, mientras descalifica a otras escuelas como “utópicas”. Ello, empleando este término como vituperio. Por tal motivo se propone usar el adjetivo “cientificista”.

El autor de “El Capital” es reflejo de su época y también de su medio. Por eso se exige que las ponencias sobre el “socialismo del siglo XXI”

La mentora de Dietrich es Marta Harnecker Cerda. Se trata de una influyente funcionaria del régimen de Allende. También su apellido, pigmento y ser discípula en París de Louis Althusser le confieren influjo de cúpula. Se empeña en catequizar a la población con un marxismo tan libresco como eurocéntrico. Con el derrumbe de la UP se refugia en Cuba. Contrae matrimonio con Manuel Piñeiro, hombre de Fidel para el espionaje y el contraespionaje. Fallecido éste en extrañas circunstancias, pasa a Canadá. De allí a Brasil donde intenta asesorar a Lula. Fracasa. En Caracas logra su propósito oficiando de difusora de ese “socialismo del siglo XXI”.

indiquen el ámbito geosociológico donde pretende aplicarse. Marx y Engels son eurocéntricos. Captan, tangencialmente, el III mundo con óptica colonial. El mismo error perpetra la Comintern. Lenín cifraba toda su esperanza en una revolución comunista triunfante en Alemania. No figuran Asia, Africa ni Latinoamérica que son tipificados como “pueblos sin historia” en sus análisis. Eso motiva –para citar sólo dos casos– la discrepancia de la delegación hindú ya en 1918 y la de Ho Chi Min medio siglo más tarde. La insurgencia de “los pueblos de color” tomará otros rumbos fastidiando a la mofletuda burocracia comunista atrincherada en el Kremlin. El quiebre Pekín-Moscú es un síntoma³.

3. Una lectura en su fuente de Marx y Engels sorprende. No sólo son eurocéntricos, peor aún al interior de Europa establecen odiosas estratificaciones. Sostienen que lo único sólido es Alemania, Francia y Gran Bretaña y, por cierto, su sucursal en el Nuevo Mundo: EEUU. El resto es periferia. Bulgaria y Rusia, por ejemplo, son “la canalla eslava”. Los países balcánicos: “guaridas de bandoleros”. Juzgan de alto beneficio la usurpación estadounidense de la mitad septentrional de México en 1848. Exhiben un germanismo tan acentuado que induce a Bakunín a denunciarlos como agentes encubiertos de Bismarck.

La India debía aceptar como benéfica su absorción al Imperio de SMB. Total, según la convicción de esa dupla, era un receptáculo de barbarie con tecnología rústica,

Fue un torpe lugar común eso de presentar al marxismo, después denominado “marxismo-leninismo” y hasta “marxismo-leninismo-stalinismo”, como expresión de un Oriente bárbaro –colectivizante y despótico– que trata de aniquilar a un Occidente individualista y liberal. Se trata de una falacia que alcanza su culminación con la Guerra Fría. Encubre lo cierto: Marx y Engels exaltan –como Rodhes, Kipling o Sarmiento– la “*misión civilizadora de Europa*” y de su vigoroso retoño: EEUU. Ya habían manifestado que tal doctrina es producto “*del socialismo utópico francés, de la filosofía clásica alemana y de la economía política inglesa*”. Hay pues raíces teóricas del Viejo Mundo amén de un frenesí europeizante que se observa, por ejemplo, en la germanofilia de Trotski y Lenin y en el norteamericanismo de Stalin confesado en religiones repugnantes y costumbres estafalarias. Gran Bretaña traía consigo la civilización. El III mundo lo juzgan “un universo sin historia”. Esto y lo anteriormente anotado aparecen muy documentados en la obra “De Marx y del marxismo” de Kostas Papaioannoa (Fondo de Cultura Económica, México, 1991, 441 pp.). Se desconoce ese eurocentrismo colonialista y juzgo un imperativo ético darlo a conocer. También resulta curioso que Chávez inste a leer los textos de Marx y Lenin al Episcopado de Venezuela y ni siquiera los libelos de Dietrich.

“Cuestiones del leninismo”. México soporta dos agresiones estadounidenses. La mitad de su suelo es usurpado por el Coloso del Norte. Engels aplaude lo acaecido y juzga la mutilación como la posibilidad cierta que esos territorios extendidos de Tejas a California “ingresen al progreso” que los criollos rechazan. Esos “cuates” serían torpes y perezosos. Es la misma opinión sarmientina sobre los gauchos y los aborígenes. También aplauden la absorción colonial británica de la India. Eso quizás explique que el Partido del Congreso Panindio fundado por Gandhi se proclame socialista nacional y jamás socialista marxista. A Bolívar –héroe de la Independencia y fundador del nacionalismo iberoamericano– Marx lo difama como un “pillo cobarde”, para citar el agravio menor⁴.

Ese socialismo científico –que debe rebautizarse “cientificista”– es siempre exótico en el III mundo. Es un producto forastero y ya añejo. No nos equivocamos si se afirma: es anacrónico en el III milenio. El mismo José Carlos Mariátegui,

4. Marx, C.: “New York Daily Tribune”, 25.06.1853.

Engels, F.: “Deutsche Brusseler Zeitung”. MEW, Tomo IV, pág.501

Marx, C. y Engels, F.: “New York Daily Tribune”, 24.04.1852.

Marx, C.: “Bolívar”, adj. a esta obra.

pese a su frase: *“el socialismo no debe ser calco ni copia, sino creación heroica de nuestro pueblo”*, es superado por Víctor Raúl Haya de la Torre que no glosa a Marx, sino postula una teoría novedosa. La profundiza, posteriormente, Jorge Abelardo Ramos y Jorge E. Spilimbergo. Anticipándose, obvio, está, Manuel B. Ugarte. Por eso es importante en un socialismo para el siglo XXI añadir “en Latinoamérica”. Aquí –pese nuestra condición fronteriza con Asia, pues el Pacífico no separa, sino vincula– se juzga torpe importar no sólo ideología de Europa, sino también suicida contrabandear maoísmo como lo hace Sendero Luminoso lo cual finaliza en un genocidio tipo Pol Pot.

El derrumbe del Vaticano moscovita supone una apertura para un debate interesante: el socialismo latinoamericanista del siglo XXI. Tendrá que recoger una experiencia varias veces secular que culmina con Chávez, pero se remonta al Incanato, mundo autóctono que asombra a cierta intelectualidad europea del Renacimiento cristalizando en obras como “La Ciudad del Sol” de Tomás Campanella. Allí están las semillas del socialismo utópico que cautiva a Marx. A ello habrá que añadir –por cierto– los ciclos revolucionarios del México de 1910, de Argentina de 1945, de Bolivia de 1952, de Cuba de 1959 y la Venezuela

chavista. Ese socialismo actualizado, es decir, “desmomificado” y nacionalizado, dicho de otro modo, actual y criollo, superará las tesis de Marx y Engels. Se plasma y cristaliza en el marco de un Frente Nacional aglutinante y no eliminatorio.

Se juzga –desde nuestra perspectiva– que usar el referente “socialismo” sin someterlo a este doble compromiso del “ahora” y el “aquí” nos conduce, por efecto de la suicida vocación de pantógrafo, a proclamar como dogma de fe ese talmud tóxico –el marxismo– que hundiera experiencias –aparentemente tan dispares– como la revolución soviética y la allendista. Se debe superar ese afán de buscar ideologías forasteras como bastones ortopédicos que estimulan la marcha hacia el barranco. Hay que postular más que un Talmud de neosocialismo, una gavilla de ideas-fuerza que eviten “la tentación totalitaria”⁵ y confieran a la propuesta un colorido aroma y sabor nacionalista de dimensión iberoamericana. Así será alternativa a ese “socialismo democrático” importado de Europa y hoy vigente en Chile, y a otro de inspiración soviética, asfixiante en lo político y fracasado en lo económico.

5. Ver Fromm, Erich: "El miedo a la libertad", FCE, México, 1998

MARX BOLIVARIANO O BOLIVAR MARXISTA

 Por cierto, ni lo uno ni lo otro. En el arcoiris del socialismo latinoamericanista –¿o latinoamericanismo socialista? Se consulta ¿cuál es el adjetivo y cuál, el sustantivo?– pareciera que los esquemas doctrinales europeos no son válidos, sino apestan. Egresan frescos de los puertos del Viejo Mundo, pero por distancia y temperatura, arriban malogrados a las dársenas del Nuevo Mundo. Como los funcionarios de aduanas están hipnotizados por lo europeos les otorgan luz verde. El resultado: incompetencia para ceñirnos a la consigna de Simón Rodríguez. No inventamos nada, imitamos todo. Ahora hasta... el matrimonio homosexual, pasando por el parlamentarismo a la inglesa, la comuna autónoma a la suiza, ayer el liberalismo de Manchester y hoy el de Chicago para culminar con un socialismo a la rusa, en lo económico fracasado, y en lo político asfixiante. Lo poco que escapa de la obsesión simiesca es desprestigiado como “ordinario” y si opera en la esfera cívica le cae encima el estigma de “populismo”.

Afirmar que Marx y Engels son eurocéntricos no es un sacrilegio, sino lo cierto. Está verificado en sus enfoques sobre la expansión de EEUU sobre México, la ocupación de la India por Gran Bretaña... y –para no incrementar el catálogo– la opinión que expusieron sobre Bolívar. Ese eurocentrismo –que no es lo medular de las tesis de ambos ideólogos– pasa, vía Lenin, al ex Imperio de los Zares. Allí lo padecen, en su versión rusificante, los pueblos de la periferia del ex Gran Ducado de Moscú. Es cuestión de preguntárselo, por ejemplo, a los ucranianos y a los pueblos islámicos de la Asia Media...: soportan el colonialismo bajo la bota del Ejército Rojo⁶. Este sinonimiza "sovietización" con "rusificación". Ello va aparejado con el aniquilamiento de ideólogos como el sultán Galiev que intentan la amalgama entre socialismo y nacionalismo en ese segmento tan poco conocido del planeta. Sin ir muy lejos la sola imposición del alfabeto cirílico tritura la memoria social, y el ateísmo hiere la fe de Mahoma. Insistir en el eurocentrismo de los fundadores de ese socialismo etiquetado de "científico" apunta a evitar se convierta en un dogma de quienes, como Chávez, prometen edificar regímenes nacionales y

6. Ver Trotzki, León: "La revolución traicionada"

populares. Los peligros son la CIA, un eventual desembarco de la infantería de Marina y la oligarquía conspiradora. Sin embargo, también es factor de alto riesgo la adopción de esquemas ideológicos exóticos y el calco de experiencias foráneas. No se trata del enfermizo criollismo que repudia lo extranjero sólo por ser extranjero, sino de seleccionar aquello proveniente de otras civilizaciones. Lo estratégico es adaptar y no adoptar, y lo más fecundo, "inventar". Esto no es fácil porque estamos adiestrados en importar "modas" y "modelos", somos aficionados al plagio y duchos en el uso del pantógrafo. Eso mismo de suplantar la idea-fuerza bolivariana por una filiación "socialista" inquieta. Si luego se define ese "socialismo" como "marxismo-leninismo"... habrá derecho a dudar del éxito del proceso chavista.



APRISMO Y SOCIALISMO EN CHAVEZ



Concuerdo con el anhelo de asociar el chavismo más al aprismo que a la revolución bolchevique, a la Gran Marcha de Mao o al proceso cubano. Sin embargo, recuérdese que el humanismo martiano de la Sierra Maestra y *"el socialismo a la chilena con sabor a empanada y vino tinto"* son experiencias deterioradas por las fuerzas eurocéntricas cuyo prestigio es hipnótico. La potencia mediática primermundista embruja. Nuestros comunicadores, académicos e intelectuales importan mercancía ideológica exótica mientras devalúan aportes doctrinarios criollos. Esa gente abomina de lo nacional y, con altanería, denuncian "lo nacional" como sospechoso de fascismo. El paradigma es posar de "internacionalistas".

No se comprende el apotegma de Simón Rodríguez *"¡O inventamos o erramos!"*. Peor: citan a Fromm, a Althusser, a Piaget o a Debray, pero al docente de Bolívar no lo conocen ni de nombre. Son el eco mediático de las megapotencias. Sólo lo que viene de París, Londres, Bremen o Nueva York posee solvencia. Por eso se teme a esos que promueven una amalgama de bolivarismo con marxismo. Quizás fraguan

una "comunistificación" de la revolución venezolana. Sería esto un error porque, sin cambiarle nombre y sin el fomento de sospechosos concubinatos, Bolívar proporciona las ideas-fuerza para obtener la soberanía política, la independencia económica y la justicia social en el marco de la federación suramericana. Ese es nuestro programa y no otro.

El despojo de los empresarios locales, el amedrentamiento de las capas medias, la planificación económica centralizada, el crecimiento canceroso del aparato policial, el Partido Unico excluyentista, el ataque franco o solapado a la Iglesia y otras yerbas venenosas han fracasado. Quien lo dude que se asome a la Europa del Este y, específicamente, a la ex URSS con su crepitante contrarrevolución capitalista en su centro y el deplorable subdesarrollo en la periferia centroasiática. Por ese motivo se aspira que Chávez se acerque al APRA más como doctrina que como praxis, se conserve ajeno al eurocentrismo que todo lo bastardea y fiel al aforismo del educador Rodríguez⁷.

7. Se reitera que la referencia es al legado ideológico y a la praxis de la I época. No hay nexo alguno con el mamarracho neoliberal que hoy gobierna al Perú. Así, el PRI de Cárdenas no es el PRI de Zedillo, el Koumingtang de Sun Yan Sen no es el de Chiang Kai Shek, el PC de Recabarren no es el de Teillier...

¿BOLIVARIANO?



Aquí las ideologías son importadas. No se admite en ese rubro la autoctonía. Estaríamos castrados de la posibilidad de plasmarlas. Se prefieren los trasplantes. Proviene de Europa y hasta de Asia. Sendero Luminoso revive el maoísmo en Perú. Las teorías arriban, con frecuencia, a destiempo cuando ya en sus patrias de origen están en obsolescencia. Otras se calcan de modo tosco. Nadie se da el trabajo de adaptarlas, sino se adoptan. Aludir, por ejemplo, al liberalismo, al marxismo o al socialcristianismo, genera fama de docto. A Adam Smith, Carlos Marx o León XIII se les venera. Son, respectivamente, los “tatas” de tales ideologías. El eurocentrismo es tan potente que hasta ciertos “nacionalismos” son tardíos ecos del III Reich.

Citar entre tan venerables ideólogos a Simón Bolívar para los eurocéntricos constituye una extravagancia. Lectores y alumnos lo visualizan como un totem de bronce, granito o mármol. Mera reliquia decorativa que es pretexto apenas para una retórica recargada de fechas de batallas.

Además –como es un iberoamericano– mal podría generar teoría política. Menos competir con colosos británicos, alemanes o italianos. Amén de “pintorescos”, quienes aludimos al bolivarianismo pecamos de “dinosaurios”. Esto último es fácilmente desmentible porque el prócer es tan del siglo XIX como los formuladores del socialismo y del cristianismo social. Incluso el fundador de la tesis liberal es del XVIII. Menos mal que las postulaciones del Presidente Chávez reflotan el legado doctrinal del Libertador.



CHAVEZ: INQUIETUDES



Con Luis Vitale y no más de una docena de civiles y militares, en Chile, somos los primeros chavistas. El caudillo recién salía de la prisión. El Instituto presidido por ese historiador lo recepciona. Su guía es la periodista Ximena Ortúzar. Nos da charla, enhebramos plática y se le hizo puente con la bancada de diputados peronistas. A poco es Presidente de la República. Lo de siempre: ahora suman centenares los admiradores... todos candidatos a viajar, a título gratuito, a Caracas. Antes lo desprecian como un "carapintada" golpista y ahora lo aplauden... Se sigue la trayectoria y, pese a todo, entre el carismático teniente coronel y Bush no nos perdemos.

Hay asuntos que inquietan. Señalar como meta un Partido Unico huele a régimen totalitario. No hay miedo a un partido líder tipo PRI o PJ. No obstante, un Partido Unico al estilo staliniano es pernicioso en lo económico y liberticida en lo político. Doctrinariamente hay un afán por inspirarse en Bolívar, Simón Rodríguez y ahora en Abreu de

Lima. Es óptimo rescatar raíces criollas para un plan de reconstrucción. Sin embargo, cuando surge el engolosinamiento por Marx y Lenin ya la cosa cambia. Esos personajes representan tesis fracasadas. Si se habla de "socialismo" es urgente advertir que no se marchará por la senda de Cuba que en 1959 proclama el humanismo martiano y después se adscribe a esa mazamorra denominado "marxismo-leninismo", que usara durante 70 años, como mascarón de proa, el hoy fenecido imperialismo soviético. Estas aprensiones son legítimas en el contexto de la ética académica.



PARTIDO O FRENTE

A Un catedrático, en la Universidad, narraba que Unamuno, consultado sobre *“de qué partido era”*, habría replicado *“¿partido yo?, vamos coño, yo soy entero”*. Está anécdota –verídica o trucada, pero aleccionadora– la recuerdo al informarme que ciertas personas allegadas al régimen de Chávez programan constituir el Partido Unido Bolivariano o algo parecido. No deja de inquietar, pues eso de “Unido” puede mudarse a Unico y la experiencia soviética –para citar un caso– es amarga y muchísimo más que el Partido Dominicano fundado en torno al Benefactor Rafael L. Trujillo. Preferible la tesis del Partido Líder según la praxis mexicana cristalizada en el PRI. Sabemos de su origen noble y de sus barrabasadas postreras, pero jamás instaura un sistema totalitario. En su interior florecen tendencias. Son las llamadas “familias”. Se autoasignan nombres históricos como “villista”, “carrancista”, “zapatista”, “obregonista”. Aún más, se alternan en el Poder.

En Chile uno de los fantasmas que hace circular la propia UP y que produce temor en la ciudadanía es la fundación de un Partido Unico.

Atrás quedaría la coalición gubernativa que entremezclara laicos y cristianos así como marxistas de todo pelaje. En su reemplazo surgiría un PURS –Partido Único de la Revolución Socialista– verticalista, piramidal, compartimentado y con disciplina cuartelera. Los que empujan este propósito son los cabecillas “elenos” del PS quizás muy influidos por La Habana. Sin mover un músculo, los jefes del PC esperan la fruta madura. Ellos tenían prontas sus falanges de *aparachtiks* para administrar el coloso y –por cierto– imponer un fascismo escarlata interno que pone fin a las tendencias y ataje cualquier “desviación”. Sabemos que tal meta no cristaliza porque las FFAA –azuzadas por el Pentágono– salen a la calle y cae el régimen aquel 11 de septiembre de 1973.

El Partido Único –se sabe– primero supedita y luego excluye a otros del escenario. No es todo, como se anticipa que establece una sola percepción de la tarea política y erradica toda tendencia denunciándolas como “fracciones” en medio de una atmósfera “concentracionaria”. En oposición a esa condición no plural, sino monolítica se plantea el Frente. Hay que adjetivarlo para comprender qué significa. Por eso se alude al “Frente Nacional”. Ostenta naturaleza multiclasista y pluritendencial, pero animado por

ideas-fuerza. Ejemplos son todos los movimientos de liberación del III mundo, dispongan o no de esa etiqueta. Haya de la Torre analiza el asunto en “El antimperialismo y el APRA”. El mismo sionismo –lo manifiesto como politólogo y al margen de mis simpatías por Palestina– engendra un Frente Nacional. El aprismo, el priismo, el justicialismo –entre otros– son intentos de Frente Nacional. Ensayan las fórmulas aritméticas de sumar y multiplicar. No restan ni dividen.

Si se asume como propia la consigna “*Ni pan sin libertad, ni libertad sin pan*” optamos por el Frente Nacional. Desconfiamos de un Partido Único acorde al modelo de Lenín y Trotzki que luego instrumentaliza Stalin como máquina de opresión social y de terror político. Al fin de cuentas ni siquiera asegura ese mendrugo sin libertad, sino que concluye con un fracaso económico estruendoso; tan gigantesco que empuja a las colectividades sobre los cuales se impuso, a los brazos del voraz capitalismo. Si bien eso un tanto palabrero de la “democracia” está subordinado a lo sólido que es la “soberanía”, no es menos cierto que es un contranegocio poner camisa de fuerza y mordaza al cuerpo social y menos conveniente obligar a “reposar” a la militancia sobre el lecho de Procusto bajo la tutela policial de comisarios de “horca y cuchillo”. Lo anotado es invitación a meditar sobre aquel supuesto afán “bolivariano”.

EL LABERINTO DEL GENERAL



Gabriel García Márquez novela la tragedia que, para Bolívar, significa la emancipación. La ruptura con Madrid trae consigo un fruto tan imprevisto como espurio: el desmenuzamiento de un cuerpo sociopolítico. La unidad de éste se fragua en 300 años. Mientras EEUU son apenas 13 enclaves apretujados entre la cordillera de los Apalaches y el océano, las Indias Occidentales, en cambio, se yerguen articuladas y prósperas de California a Malvinas y de Atlántico a Pacífico. Sin embargo, la fragmentación transforma el mapa en un mosaico de republiquetas empobrecidas, endeudadas y rivales. Ese es el laberinto del general que Gabo presenta como su íntima hecatombe. Fallece el Libertador –como se sabe– abrumado por la melancolía y refugiado ¡oh, paradoja! en hogar hispano de Santa Marta.

El panorama no es de fácil comprensión. Durante dos centurias las estructuras escolares de cada Estado enseñaron Historia de Europa –con el marbete de Historia “Universal”– y, si el programa lo permitía, una Historia “Nacional”. Esta

comenzaba de modo frecuente en 1810 poniendo énfasis en antagonismos con las patrias del entorno. A esta alienación contribuye la Asignatura de Educación Cívica y, por cierto, las Facultades de Derecho. En tales ámbitos se aprende de memoria: “*el Estado es la nación jurídicamente organizada*”. Se dedujo, de modo instantáneo, “*cada república es una nación*”. La prensa hizo el eco, y la anarquía terminológica convierte en sinónimos Estado, nación, país y patria.

La chanfaina conceptual identifica “nacionalismo” con desprecio, recelo u odio a la república fronteriza. Aún más, acorde con las instrucciones del Pentágono nuestros uniformados aprendieron que “nacionalismo” debía entenderse como guerra sin cuartel a Moscú y a los comunistas. También se nutren, en cada país, de chauvinismo etnocéntrico. El laberinto alcanza a la izquierda donde todo nacionalismo –sin mayor análisis– es fascismo. El sanbenito de fascismo lo padecen, en su momento, el PRI, el APRA, el MNR, el peronismo, el grovismo, el varguismo... La confusión es de tal envergadura que los viudos criollos del III Reich se autobautizan “nacionalistas”.

El laberinto del general conduce a oscuros vericuetos. Alumbrados con un cabo de vela a punto de apagarse por efecto del ventarrón de la

estrategia “confundiológica” del imperialismo y sus acólitos –con suerte– encontraremos la punta del ovillo que Ariadna obsequia a Teseo para introducirse en la maraña de pasillos, túneles y sótanos y, escapando de peligros y sortilegios, encontrar la ruta. Tales códigos esclarecedores pasan por revertir la tragedia del héroe que, acosado por los aislacionistas aliados con las macropotencias, convirtieron el continente en archipiélago. *“Allí –al decir de Juan José Arévalo– sobre un océano de frialdad flotan errantes veintitantos témpanos sin conexión submarina y sin común horizonte”.*



**Comandante, acuérdesese de mi...
¡Más Bolívar y Ugarte y menos Lenín
y Dietrich**

¿IMPERIALISMO VENEZOLANO?



Hay momentos en que las oligarquías y sus sicarios de derecha e izquierda se hacen "nacionalistas" y "antimperialistas"... Es cuando una república fraterna propone un proyecto común. No nos extrañe: hasta hoy sicilianos y calabreses están mortificados con el Piamonte. A los piamontinos los etiquetan "polentones". Estos, a su vez, los apodan "terrones". Es el rescoldo de una integración que el norte –dotado de "talento nacionalizador"– impone al sur particularista. No conozco bien la situación en Alemania respecto a Prusia, pero sí de España en relación a Castilla. Allí vascos y catalanes hablan del "imperialismo castellano" y ahora afilan garras aprontándose –no a liberar Gibraltar–, sino a fragmentar la nación edificada por Fernando e Isabel.

Nuestra América no escapa. Leo que el asesor de la candidatura Quiroga, en Bolivia, acusa a Evo de subordinarse al "*imperialismo venezolano*" (sic). No es extraño. De vez en cuando se escucha aludir al "imperialismo brasilero". Incluso hay un texto de Raúl Botelho

Gozalvez –autor boliviano– sobre el tema. Demás está señalar que Ollanta Humala estimula los resentimientos derivados de la Guerra del Pacífico convocando a combatir el "imperialismo chileno". Ni que hablar del "imperialismo argentino". Mi país está envenenado de ese pacotillero "antimperialismo". Germina con la presunta usurpación de la Patagonia a fines del XIX y adquiere ribetes de furor cuando Perón en 1953 propone el ABC y luego los EEUU andinoplatenses.

México –en la Presidencia de Miguel Alemán– intenta confederar a Centroamérica. Entonces se movilizan los ciudadanos de esas minirepúblicas contra "el peligro azteca". Cosa desconcertante: un conspicuo adversario de esa iniciativa integradora es Juan José Arévalo. Al menos así lo anota en su texto "Despacho Presidencial". Un poco para concluir, digamos que la "*independencia de la nación camba*" -léase Santa Cruz y, por extensión, el Oriente boliviano- se origina en el odio al presunto "*imperialismo colla*" representado por La Paz. La Confederación Perú-Boliviana que lidera el mariscal Andrés Santa Cruz es visualizada por los círculos elegantes de Lima y Santiago también como "*imperialismo serrano*", por ende, repugnante.

Esas mismas elites, sin embargo, están de plácemes en contubernio con Gran Bretaña y EEUU. Concesionan predios para la explotación frutera, yacimientos de materias primas, pozos petroleros, bases militares y enclaves portuarios; toleran la ingerencia de la US Embassy en los asuntos de política doméstica y hasta la imploran. Mientras tanto concurren emperifolladas a los cócteles, endeudan los erarios con empréstitos y son abastecidas de artefactos bélicos por esos colosos. Hacen negocios con la City y Wall Street, remiten a sus retoños a Cambridge o Harvard, se adscriben al *“american way of life”*... Son los sobrinos de John Bull y del Tío Sam. En esas situaciones no son nacionalistas ni antimperialistas, sino –hasta ayer– “occidentalistas cristianos” y hoy “renovados pragmáticos”.



PLAN CHAVISTA



"El Mercurio" –importante rotativo capitalino– 16.05.06, publica carta de lector. Expresa: *"El Presidente Chávez manifiesta su intención de fundar un mega Estado sudamericano al estilo del Imperio Incaico. Pretende resucitar el proyecto del mariscal Santa Cruz. Necesitamos, con urgencia, un nuevo Diego Portales que aplaste las pretensiones imperialistas del chavismo y preserve nuestra soberanía"*. La firma Ricardo Armstrong... Tal órgano de prensa –se sabe– es siempre tribuna a quienes son aislacionistas. Echan mano a las nociones de "imperialismo" y "soberanía" sólo cuando hay amago de confederar o federar segmentos de Iberoamérica. Quien suscribe hasta por su apellido denota filiación anglochilena. Hipótesis: proviene de un colegio bilingüe "cuico" y simpatizó, ayer, con Londres en Malvinas y, hoy, con Washington en Irak. Con seguridad, su padre fue tenaz adversario del ABC propuesto por Perón, ahora justifica el delirio armamentista de La Moneda, es contrario a negociar con Bolivia la cesión de un enclave

portuario y suscribe la cavernaria máxima *“si quieres la paz, prepárate para la guerra”*. Por eso se identifica con la política portalina que destruye el experimento bolivariano cristalizado en la Confederación Perú-Boliviana y exige otro Yungay. Dicho de otro modo, ante cualquier intento integrador anhela el fratricidio.

DISGUSTA A LA "GENTE LINDA"



**Como en el XIX el mariscal Santa Cruz
y en el XX Perón, hoy Chávez impulsa
los Estados Unidos de Suramérica**

CHAVEZ Y FIESTA DE LA RAZA



El 12 de octubre es la Fiesta de la Raza. Hay quienes objetan eso de “raza”. La juzgan un concepto zoológico y de connotación hitleriana. No obstante, aunque desagrade, las razas humanas existen. Los que cuestionan el concepto de “raza” usan aquello de “minorías étnicas” y etnia es sinónimo de raza. Otros, enfermos de nihilismo sostienen: “*¿De qué raza se habla? Lo que hay aquí es un collage*”. Son quienes alegan que nuestra América carece de rostro: sería una especie de “tierra de nadie”. Tal pesimismo descastador sirve a los imperialismos.

Al comenzar el siglo XX se propone el concepto de Hispanidad. Un difusor es Ramiro de Maeztu. Se rebautiza entonces la fecha que conmemora el Descubrimiento de América como Día de la Hispanidad. Desde la izquierda maniquea se visualiza la innovación como “contrabando franquista”. Neruda, por ejemplo, aunque tiene a “España en el corazón”, en el “Canto General” denigra la Conquista y a los conquistadores adhiriendo a la indolatría. Siempre los marxistas librescos suscriben,

irreflexivamente, ese enfoque que favorece la crisis de identidad.

Ahora Venezuela suprime el 12 de octubre como Fiesta de la Raza. Invita a conmemorar el 11 como Día de la Resistencia Indígena. Sin embargo, Bolívar opina *“No somos europeos y tampoco indios, sino un pequeño género humano mixto, es decir, suramericanos”*. Como expresa Rubén Blades: somos *“hijos de la mezcla”* de los que llegan a partir de 1492 –hispanos y africanos– y de las que están: miles de “mancebas de la tierra”. De tal empalme brota nuestro pueblo. Basta mirarnos a nosotros mismos y al propio Chávez quien –en esta esfera– está siendo entrampado por el euromarxismo.

GALVARINO



Típica ilustración antihispánica que internaliza la infancia ya en la escuela básica

IZQUIERDAS E INTEGRACION DE LATINOAMERICA



¿Hasta qué punto las “izquierdas” en sus programas y realizaciones contemplan la integración de nuestra América? Dicho en otros términos ¿gravita sobre ellas la noción de Patria Grande? En primer lugar establezcamos que existen las izquierdas liberales y las izquierdas marxistas. Las primeras son retoños de las alas radicalizadas de los añosos Partidos Liberales. Las otras, reflejo de la revolución soviética. A título de anticipada conclusión se manifiesta que ni una ni otra son nacionalistas iberoamericanas. Como son cosmopolitas –o, si se quiere, universalistas o como les agrada rotularse “internacionalistas”– hasta la expresión “nacionalismo” les produce náuseas. Sin embargo, a título de aisladas luminarias, existe un Benjamín Vicuña Mackenna, un José Martí, un Eugenio María de Hostos, un Francisco Morazán o un Justo Rufino Barrios. Se enumeran a título de excepciones. Poseen el mérito de conservar la idea-fuerza unificadora y algunos se juegan la vida para imponerla. Se les glorifica por diversos motivos, pero no por su esfuerzo por superar el desmembramiento.

ZURDAS RUSIFICADAS

Las izquierdas de inspiración soviética –muy rápidamente envueltas en el frenesí electorero– le quitan el cuerpo a enfrentarse con el chauvinismo que es la muralla china que bloquea reconstruir la Patria Grande. Por táctica, esquivan la faena que implica revisar la Historia Oficial, paso previo para asumir como bandera la integración. Imponen un discurso antimperialista y antioligárquico y ambos “antis” evaporan la reinterpretación de la Historia y no aparece por ningún sitio la bandera de la unidad de Nuestramérica. Peor que eso, por la “adopción” mecánica de la teoría de Stalin que propicia la autodeterminación de las mil y una nacionalidades que viven en aquella cárcel de pueblos que es el colonial Imperio de los Zares, en vez de integración impulsan –ya en las décadas del 20 y el 30– la república mapuche, quechua, aymará o guaraní. Abrazan –y hasta hoy– un indigenismo atomizador cuyo nexos es evidente con la “indolatría” de los nietos de los encomenderos que hacen la Independencia para su beneficio.

Por efecto de la II Guerra Mundial esas izquierdas –que representan, en particular, los PPCC– se hacen aliadófilas. Acatan el liderazgo de Earl Browder, el jefe del PC estadounidense.

Aplauden frenéticos a los “tres grandes”: Stalin, Roosevelt y Churchill. Se tornan demócratas y centran –durante un quinquenio– su esfuerzo en contribuir al aniquilamiento del III Reich. Ese antiniponazifascismo con el cual encubren su lealtad perruna al Kremlin les impide entonces, por efecto de un fenómeno global, adherir a la idea-fuerza de Latinoamérica como nación. Sepultan el antimperialismo y favorecen el despacho a EEUU de materias primas y alimentos a precio devaluado para ayudar a *“la causa de las democracias”*. Ponen maneadas y bozal al sindicalismo y cualquier conato de huelga es denostada como sabotaje al combate universal contra la barbarie hitleriana. Aquellas personas o movimientos de naturaleza neutralista son denunciados como criptofascistas y hasta de infiltrados del Eje. Imposible que sean latinoamericanistas, es decir, bolivarianos. Su rusofilia los torna –mientras dura el conflicto– en panamericanistas, dicho de otro modo, monroístas. La izquierda liberales, obvio, se alinean con EEUU. Al estallar la “Guerra Fría” se adscriben a la Casa Blanca. Es el momento en que se torna evidente la voltereta de Haya y Rómulo Betancourt y, obvio, de Gabriel González Videla. Se autorrotulan “izquierda democrática”. Hoy por efecto del derrumbe de la URSS, el monopolarismo y el influjo de la

eurosocialdemocracia viven horas de victoria. Las izquierdas marxistas regresan –en cambio– al antinorteamericanismo, pero no por bolivarismo, sino para ser funcionales a Moscú⁷.

CONTRAIZQUIERDA BOLIVARIANA

En un ayer ya remoto ¿de qué vertiente rebrota el integracionismo? Por cierto de un filón sin influjo en la escena política. Nos referimos al catolicismo de tinte hispanizante que, en Chile representa muy bien Jaime Eyzaguirre, José de la Riva Agüero en Perú, Manuel Gálvez en Argentina, José Vasconcelos en México y en Centroamérica Julio Ycaza Tijerino. Ellos –por conservar la tradición ibérica– evitan la anglomanía, no se globalizan encastillándose en una nostalgia virreinal que permiten a ambas izquierdas acusarlos, primero de “pasadistas” y “reaccionarios” y después de “franquistas”. Sin embargo, conservan en alto una postura iberoamericanizante que permite asomarse, por inédita ventana, a la Patria Grande. Esa contraizquierda juega un curioso rol de reservorio de una visión que estaba triturada por diversos cosmopolitismos. Sin duda, trinchera doctrinal que amerita analizarse sin prejuicios.

7. Ver Richard, Nelly: "Residuos y metáforas", Edit. Cuarto Propio", Santiago, 1998

UGARTE: EL PROFETA

Será a Manuel B. Ugarte, al que se debe la fusión de nacionalismo con multitud. Al despuntar el siglo XX olfatea España y, a renglón seguido, formula, con meridiana claridad, un nacionalismo socialista o un socialismo nacionalista. Se basa en tres tesis centrales: *“Latinoamérica es una nación desmembrada y la tarea es reintegrarla”*, otra *“un socialismo sin patria es inviable”* y la tercera *“el único nacionalismo genuino es aquel con masa popular”*. Ambas izquierdas son impermeables a la argumentación ugartiana. Incluso el PS de Argentina lo excluye. Su doctrina encuentra eco en los movimientos cívicomilitares denominados nacional-revolucionarios. Estos surgen de modo espontáneo. Hoy son identificables con los populismos. Asumen posturas adversas a la plutocracia gobernante y también a los ya tradicionales PPCC que representan ese “marxismo” cuya conducta acomodaticia y soviétocéntrica se intenta bosquejar. Un fenómeno de esa naturaleza es el agrarismo coagulado en la Revolución Mexicana estallada en 1910, consolidado en 1917 con la Carta de Querétaro y canalizado por el PRI. En tal escenario florece el APRA concebido como

movimiento con filiales en diversas repúblicas. Es obra de Haya de la Torre y poco y nada posee de común con el mamarracho que maneja hoy Alan García. En esa búsqueda de un camino criollo de anchura y longitud latinoamericana, se anticipa la Reforma Universitaria de Córdoba. Después vendrán el ibañismo, el primer arnulfismo, el guiterismo, la Legión del Caribe, el peronismo y el MNR boliviano amén de los socialismos chilenos. Me refiero al de Grove y al de Jorge González y al velasquismo. Todos, en su momento, lapidados, chantajeados, aislados o corrompidos.

LATINOAMERICA Y CRISTIANDAD

Un brote de cristianismo social –o socialcristianismo– inspirado en León XIII y la *Rerum Novarum* que a mediados de la centuria se proclaman de centroizquierda y cuyos líderes se inspiran en el neotomismo de Maritain, se adscribe al iberoamericanismo. Testimonio nítido es Eduardo Frei Montalva. Sin embargo, apenas adquieren responsabilidades de gobierno hacen el viraje. Pasan al “interamericanismo sin imperio”, según la receta de Haya en su viraje rooseveltiano. Después serán francamente “panamericanistas”

en el momento que Washington representado por Kennedy anuncia su Alianza para el Progreso. Ante un Fidel matriculado con el Kremlin se adscriben a la política del Coloso del Norte. Ya no habrá tercer camino. Atrás quedan los postulados bolivarianos en su semilla un tanto influidos por la doctrina de la Hispanidad. Su compromiso con la unidad del “pueblo-continente” es limitada y diseñan políticas a corto plazo que invalidan se formule un macronacionalismo vertebrador de una política latinoamericana. En lo que respecta a Chile, terminan aplaudiendo el Plan Colombia remitiendo tropas a Haití, suscribiendo un TLC con EEUU y empeñados en el delirio armamentista. Es el mismo rumbo del actual PS cuyo bolivarianismo sólo resta en el emblema y en la letra de su himno.

BOLIVAR EN LA CEPAL

Otra vertiente no desfigurada, pero diluida es la postura cepaliana. La representan economistas de la estatura de Carlos Sanz de Santa María, Julio Antonio Mayobre, Raúl Prebisch y, principalmente, Felipe Herrera⁸. Juzgan negativo *“el crecimiento hacia afuera”* y estéril *“el crecimiento hacia*

8. Herrera cofunda el CEDECH. Antes, en 1979, impulsa la postulación de Haya de la Torre al Nobel de la Paz. Es una

adentro". El primero conducía a acentuar la dependencia externa y el otro yacía agotado por la pequeñez de mercado que ofrece cada república. Sostienen la urgencia de "*crecer hacia adentro, pero en el ámbito de América Latina*". Desde una perspectiva no etnoculturalista ni política, sino economicista –¡oh, paradoja!– a solicitud de Eduardo Frei Montalva convertido en Presidente de la República, presentan el proyecto de Mercado Común Latinoamericano. Recibido al comienzo como una esperanza muy pronto La Moneda opta por la ponencia kennediana. Ello mientras la izquierda marxista combate con furia la postura emanada de los cuatro expertos como una fachada que apunta a vigorizar a las burguesías locales. Alega que lo adecuado es "*la alianza del proletariado*". Entre el imperialismo y el proimperialismo y esos "marxistas" librescos que inventan un proletariado fabril en un mundo preindustrial, y capitalistas criollos de ficción, la tesis cepaliana –sin un gobierno que la respalde– es triturada.

réplica a los festejos criollos por el triunfo, en la Guerra del Pacífico, con motivo del Centenario. Será su asesor permanente y ostenta el rango de Past President hasta su deceso.

EL CASTRISMO ¿ES NACIONALISTA?

Un segmento añadido a las izquierdas marxistas a partir de los 60 es el guerrillerista. Lo impulsa La Habana anhelante de generar un *hinterland* que le permita superar su condición insular. Diversos “focos”, sin embargo, fracasan con excepción del sandinista en Nicaragua que logra tumbar la dinastía Somoza. En lo que nos interesa –por efecto de un confeso marxismo-leninismo– estos esfuerzos, sin duda heroicos, no incorporan a su discurso el “nacionalismo continental” salvo de modo muy tangencial en una frase del Che o en un comentario de Douglas Bravo. Lo proclamado es un internacionalismo proletario que empalma con la clásica postura cosmopolita propia de los PPCC. Es lo que lleva a Fidel a aventuras militares a diversos continentes siendo las experiencias más conocidas Congo y Angola. Incluso en el texto de Régis Debray “Revolución en la revolución” se alude a Nuestramérica como a un fenómeno geográfico y no una entidad nacional cuya liberación, para que adquiera solidez, debe implicar la complementación de sus cantones. Incluso ahora el subcomandante Marcos ignora a Bolívar y anima en Chiapas una ilusión maya mientras se

engolosina con cuanto embeleco postmodernista a la europea existe. La excepción parecen las guerrillas de inspiración justicialista que surgen a poco de la contrarrevolución de 1955 entre las que figura el FAP. Quizás, en su origen, por su componente peronizante y católico, los montoneros.

LOS NACIONALREVOLUCIONARIOS

Son los brotes nacional revolucionarios los que –de un modo u otro, con mayor o menor energía– enarbolan la bandera de Bolívar y de Manuel B. Ugarte. Se les puede hoy censurar por su fruto menguado, pese al esfuerzo titánico que despliegan. Sin ánimo de justificarlos coméntese que quedan sobre una “tierra de nadie” batidos por fuego graneado de babor y estribor. Sin embargo, es necesario dejar constancia que son “malditos” para esas derechas chauvinistas y fragmentadoras, y para esas izquierdas incompetentes de asumir una postura patriótica. Estas los descalifican como “fascistas” y “procapitalistas” porque no ensamblan con los cánones de la COMINTERN. Tenían el cuerpo aquí y el alma en Moscú visualizado como una nueva Jerusalén. La alienación se daba en las elites de derecha: el cuerpo aquí, pero el alma en

París, Londres o Washington. Juzgan –unas y otras– “maldito” al MR 26 de Julio que –en la II Declaración de La Habana– exalta “*el latinoamericanismo que late en Martí y Benito Juárez*” y más “maldito” es Pedro Albizú Campos que negocia con Falange Española apoyo para liberar Puerto Rico. “Malditos”, los coroneles argentinos del GOU que resisten la presión externa para abandonar el neutralismo y “maldito” Juan Perón con su postulación sanmartiniana ya expuesta, apenas elegido en 1946 y en 1953 con el proyecto ABC.

ACIERTOS Y DILEMAS

Concluamos que rescatan del olvido a Ugarte y enriquecen la teoría de Haya, un movimiento que nace ya en 1945 a babor de la explosión peroniana y luego se vigoriza y después se fragmenta. Se le denomina, coloquialmente, “trotzkoperonismo”. Entre sus personeros están Jorge Abelardo Ramos y Jorge E. Spilimbergo. Postulan un “*socialismo criollo*” de poncho, mate, vincha, tacuara y bombo. Fusionan lo nacional con lo social. Asumen como propias no pocas tesis de Marx, pero es un Marx nacionalizado y no eurocéntrico. Se plantea en el vientre de esta

potente corriente que, desde el Río de la Plata, influye sobre el Cono Sur, una tensión entre quienes enfatizan lo nacionalista sobre lo socialista y viceversa. La interrogante es si estamos ante un “socialismo nacional” o un “nacional socialismo”. Indudable que al lector apresurado se advierte que este último en nada coincide con la etiqueta usada por Hitler. Pese a abominar de la afrancesada dicotomía de “droit” y “gauche” se proclaman Izquierda Nacional. En todo caso no son una sucursal de aquellas fracasadas izquierdas marxistas que se intenta describir. Son una fuerza doctrinal que enarbola –desde siempre– el pabellón que hoy se cree sostiene el coronel Chávez.

FIDEL Y LA VITROLA



**Marxismo - leninismo es "disco rayado".
Modelo soviético: pesadilla y fracaso.**

CHAVEZ Y MALVINAS



El domingo 26.08.07 en el programa “Aló, Presidente” Hugo Chávez exige al Reino Unido devolver los archipiélagos australes. *“Exhorto al viejo imperio británico –en nombre del pueblo latinoamericano– a abandonar Malvinas”*. El planteamiento le permite al mandatario argumentar que Latinoamérica necesita unirse si quieren enfrentar situaciones como esa. La dispersión –puntualiza– permite que los ingleses atropellen a los argentinos en la guerra de 1982.

La derrota de Argentina –opina– se explica porque estamos divididos. Unidos, hundimos la escuadra británica. No habría pasado del Atlántico medio al Atlántico sur. No obstante –expresa– nos quedamos de brazos cruzados, mientras Gran Bretaña masacra a soldados heroicos que intentan rescatar las islas. Los invasores torpedean el “Belgrano” con centenares de bajas y tenían planes de bombardear Buenos Aires... Sólo unidos –reitera– venceremos al colonialismo.

Somos los primeros –y por un período los únicos– que en el Chile de Pinochet estamos con la Casa Rosada por encima del general Galtieri y

más allá de la querrela del Beagle. La neutralidad de La Moneda es hipócrita. Más abominable es el mutismo de nuestros marxistas y también de los que hoy son Concertación. Pretextando la violación de los DDHH en Argentina se convierten en cómplices de la Thatcher. Por este motivo, la tesis malvinera de Chávez es trascendente. Supone ¡más Bolívar y menos Dietrich!

DOS GENERACIONES: ASOMBROS COMPLEMENTARIOS



–Se derrumbó el Muro de Berlín.

¡Que raro! Mis profesores Ramírez Necochea y Olga Poblete en la U me enseñaron que era un montaje fotográfico de “El Mercurio”.

–Eso no es nada: a mi –en el Partido– me enseñaron que Stalin era un filántropo y que Moscú libera, con tanques, Budapest el 56 y Praga el 68...

NACIONALISMO BOLIVARIANO: ARQUEO BICENTENARIO



El nacionalismo latinoamericano continúa siendo flor de invernadero. Permanece encapsulado en cenáculos. Confesémoslo de una vez: la brega por la Patria Grande no es causa de masas. Imposible aún sacarla de círculos herméticos o de tertulias de café. Continúa siendo materia de debate académico. Dicho de otro modo Nuestramérica convertida en archipiélago no logra convertir esta idea-fuerza en un sentir, pensar y querer de muchedumbre. El mexicanismo, el hondureñismo, el peruanismo o el chilenismo cada uno rengu, tuerto, manco y áptero –en el siglo XXI– continúan siendo gasolina de millones. No hay un latinoamericanismo que sea motivo de aglutinamiento. Ha fallado “una república cátedra” como, en cierto modo, lo fuera –a título de excepción– el México de Plutarco Elías Calles que solidariza con Sandino y apoya a Haya de la Torre. Otra es la Argentina peronista con el ABC. Después la Cuba verdeoliva entre 1959 y 1960. Hoy se visualiza con esperanza e incertidumbre a

la Venezuela chavista. Consigue refloatar un Bolívar militante, sin embargo aún es necesaria mayor iluminación.

Lo cierto –se reitera– esa macroidentidad explicitada en la bandera de la unidad latinoamericana flamea, pero en el alma de pocos. No es lo mismo el arabismo que, aunque registre derrotas transitorias, está allí crepitante en el proceso argelino, en el "Libro Verde" de Khadafi, en las proclamas de Saddam o en el heroísmo de Hezbolá y Hamas. Es cierto que se mezcla con el Islám, pero es innegable que el nacionalismo árabe existe y está vigente. Siempre lo estuvo desde Abd el Kader y Abd el Krim, pero adquiere fuerza política y sustancia doctrinaria con Gamal Abdel Nasser. Acá la situación es distinta porque el aparato comunicacional de nuestras oligarquías locales –prensa, escuela, cuartel...– logran estrangular en la cuna cualquier afán por nutrir la tesis bolivariana. Los partidos políticos –sin excepción– son localistas y aquellos que en su momento irradiaron más allá de las fronteras impuestas por las castas dominantes regresan mansamente a lo doméstico. Hoy el APRA es puramente peruano, así como el PRI sólo mexicano, el PS de Chile apenas chileno y el peronismo un fenómeno únicamente argentino.

Hay entidades organizadas “desde arriba” como el Sistema Económico Latinoamericano SELA. Antes el Mercado Común Centroamericano MCCA. El Grupo Andino GRAN y el Mercado Común del Sur MERCOSUR y las recientes Comunidad de Naciones Suramericanas CAN y la Alternativa Bolivariana de América ALBA... La nómina está incompleta, pero poseen un común denominador: genera una burocracia de alto coturno, no consigue movilizar a la ciudadanía y sus frutos son magros. Ello genera el desencanto. Este fenómeno psicosocial también identificable como escepticismo colectivo lo legitiman las clases dominantes locales a través de sus secuaces que manejan las comunicaciones y las aulas. La misma expresión “americanismo” es una invitación al desconcierto porque incluye a canadienses y estadounidenses. Peor, referirse al “sueño de Bolívar” y no al “proyecto de Bolívar”. Ello entrega –de modo inconciente– la sensación de quimera a la meta que nutre el meganacionalismo motivador del presente análisis.

Dicho de otro modo, esos esfuerzos parecen estériles. Sin embargo –además del ABC y del elan vital del estallido verdeoliva– hubo esperanza cierta al fundarse la Conferencia Episcopal Latinoamericana CELAM. En los prolegómenos

del III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano circula el Documento de Consulta de Medellín. El evento se efectúa en 1979 en México. Esa certidumbre que motiva a CEDECH a publicar el texto "Carta a Puebla" tiende a debilitarse. Otro factor que gravita negativamente es el reflorcer del indigenismo. Tal hecho empuja la atomización a nuestras repúblicas. En ese contexto la noción de Patria Grande no encuentra acogida. La única esperanza es Caracas. Interesa saber qué ocurre con el TELESUR, informarse de la orientación de ese sello editor programado por Caracas, cómo opera el anillo energético propuesto por Chávez y sobre todo si en Miraflores gravitan Heinz Dietrich Steffan y Marta Harnecker o tendrán vigencia las tesis Bolívar, Rodríguez, Abreu de Lima que son las de Ugarte, Ramos y Perón.





Simón Bolívar



V. R. Haya de la Torre



Marmaduke Grove



Jorge A. Ramos



Juan D. Perón



César A. Sandino

DE ACA

*“Bien podrán los encantadores quitarme la ventura,
pero el esfuerzo y el ánimo, imposible”.*

Miguel de Cervantes: *“El Quijote de la Mancha”*

*“Espero que la rota nave mía
ha de arribar a puerto deseado,
a pesar de hados y porfías
del contrapuesto mar y viento airado”.*

Alonso de Ercilla: *“La Araucana”*

*“Yo he conocido cantores
que era un gusto escuchar,
mas no quieren opinar
y se divierten cantando,
pero yo canto opinando
que es mi modo de cantar”.*

José Hernández: *“Martín Fierro”*

GLADYS: RUMBO AL MAS ALLA



Al fin me encontraré con el “tata” Stalin en el Infierno

TRANSFERENCIA POLITOLOGICA: UP Y 1973



Se insiste: es muy importante en cualquier proceso revolucionario que emprenda una república de nuestra América evaluar los aciertos y los errores de otros que lo han precedido. Se sabe que se aprende de los éxitos y –cosa curiosa– más de los tropiezos. Esto vale hoy para Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua. También para Perú si triunfa Ollanta. No es sencillo. Generalmente la joven elite no mira para los lados, sino sólo al frente. La obnubilación es tal que se rechaza cualquier sugerencia en la conducción política. Quien se atreve a formular una crítica es observado con desconfianza. Suele –por último– juzgársele “infiltrado”. La embriaguez innovadora y la consiguiente siesta no deben ser alteradas por “tábanos”. Las consecuencias se visualizan tarde. Un caso penoso es la URSS que por no escuchar a nadie se desploma sobre el lecho de las torpezas de la *nomenklatura*. La sordera es el condimento del deleitoso banquete que significa el poder. El cuestionador –titulado pronto de “conflictivo”– es quien lo escupe, interrumpiendo la cena, al invitar a la reflexión.

Lo anotado vale para quienes somos legatarios del derrumbe de la Unidad Popular. Ante esa catástrofe que abre la puerta a 17 años de régimen militar funcional al imperialismo, hay dos posturas. La de la Concertación consiste en adherir al modelo neoliberal y al Nuevo Orden Mundial. Se sepultan las banderas revolucionarias y aparece un allendismo puramente retórico. Es lo mismo en el México del PRI ¿habría algún empalme entre los últimos Presidentes y Obregón, Carranza, Zapata y Villa⁹? No obstante, unos y otros juran sobre la Carta de Querétaro y están afiliados al mismo conglomerado político. La otra opción no “renovada”, sino “revolucionaria” es continuar la marcha en procura de la Patria Grande políticamente soberana, económicamente desarrollada, socialmente justa y culturalmente genuina. Esto, en el Chile actual, no es fácil, pero en el contexto de la familia iberoamericana hay experimentos que devuelven la esperanza.

Lo importante es que estas recientes experiencias que son la base de un proceso global consideren –de modo objetivo y no apoloético– el régimen allendista colapsado en

9. Ver Schmit, K.: "México y EEUU", Edit. Limusa, Buenos Aires, 1978

1973. Nada perjudica más que las anteojeras. Me refiero a aquellos parches de cuero que se pone a los caballos de carretela para que tiren sólo hacia adelante . Ello no está mal para evitar el extravío del derrotero. No obstante, también se debe mirar a los lados y hacia atrás. Las maniobras y contramaniobras que implica gobernar –para que registren éxito– deben valorizar los ensayos del ayer. Apenas dos asuntos importantes de la gestión del Dr. Allende: uno positivo: el óptimo manejo de la relación con la Iglesia. Otro negativo: el distanciamiento respecto a sectores medios que constituyen el comercio minorista, la intelectualidad, las FFAA y el pequeño y mediano empresariado. Esto le resta base de sustentación social. El régimen se desploma, como castillo de naipes, aquel aciago 11 de septiembre.



**INDISPENSABLE:
LA RAIZ CRIOLLA**

ALLENDE E IGLESIA



Si hay un mérito en la gestión presidencial de Salvador Allende es el manejo con la Iglesia. Quizás en ello influyó el talento del entonces jefe de la curia Cardenal Raúl Silva Henríquez. No hubo choques, topones ni forcejeos entre esa institución y el Poder Ejecutivo. Un proyecto educativo de la UP –la Escuela Nacional Unificada ENU– óptimo en su arquitectura, pero con detestable maquillaje acubanado y marxistoso, es pospuesto por el primer mandatario para evitar un conflicto. El Presidente se la juega así para evitar fricciones. El prelado se empeña en frustrar el cuartelazo invitando al diálogo.

Después del pronunciamiento del 11 de septiembre de 1973, la jerarquía eclesiástica exige el respeto a los vencidos e implora la necesaria reconciliación. Funda el Comité Pro Paz con jefes de otras confesiones y luego, la Vicaría de la Solidaridad. Conventos, monasterios, colegios, seminarios, casas de retiro, es decir, toda la infraestructura eclesial, protege a quienes son víctimas de la persecución. En las mazmorras de la dictadura los sacerdotes ofician de protectores y de "chasquis" de los detenidos. En esos

oscuros momentos, sin estridencia, son los escuderos de los DDHH.

Histórica y sociológicamente la Iglesia es fundacional. Cualquier sarcasmo atea hiere los sentimientos de la muchedumbre. La catolicidad no sólo es raigal, sino mayoritaria. Un comportamiento político inteligente tiene que evitar situaciones de confrontación. Con mayor razón, quienes adscribimos a la tesis del Frente Nacional debemos bregar por incluir en esa alianza a los sacerdotes, por cierto también a los uniformados. Por ese motivo nos deja atónitos el desencuentro del peronismo con la Iglesia al finalizar su II mandato. Se constata que la oligarquía y los imperialismos aprovechan la fisura.

Pocos datos manejo sobre las relaciones de Fidel con la Iglesia. Sé –eso si– que su inmensa popularidad de 1959 y 1960 se debe a la Virgen de la Caridad del Cobre cuya medalla le cuelga del pescuezo ornamentando el chaquetón partisano. Después supimos de expulsiones de sacerdotes españoles. Poco digerible resultaba la supresión, como fiesta, de la Navidad. Se repone por efecto de la visita a la Isla de Juan Pablo II. Algo que vi en 1972 –y poco grato es– un templo, vecino al malecón habanero, convertido en bodega. Por todo lo anotado, se teme un entrevero chavismo-Iglesia. Bush será el beneficiario.

ALLENDE, UP Y FINANZAS



La canonización de Allende impide visualizar los yerros de su gobierno. Su fracaso se atribuye integramente a la sórdida estrategia de la derecha y a las maniobras de Washington. Es cierto, imposible negarlo. No obstante, hay errores propios que, de un modo u otro, generan una grieta entre el régimen y la población. Uno de ellos –por cierto no el único, pero importante– es el financiero. Hacía decenios que las Facultades de Economía y de Derecho venían enseñando que la inflación –“*sanamente controlada*”, agregaban algunos cautelosos catedráticos– era una especie de “óptimo lubricante” de la máquina económica. Se comentaba –no sin sorna– que las emisiones inorgánicas en el pasado remoto se juzgaban “el estiércol del demonio”. En consecuencia, con la teoría que “*poco veneno no mata*” y además oxigena, comienza Chile a padecer inflación. El fenómeno, durante medio siglo, es parte del paisaje así como la Cordillera de los Andes. Periódicas huelgas se complementan con elevación de salarios y estos se solventan con papel moneda. Era un juego equivalente, en el escenario del Parlamento, al vaivén de mayorías y minorías.

Con Allende esa metódica financiera se acentúa. La gestión del ministro Pedro Vuskovic –exfuncionario de CEPAL– no sólo levanta la compuerta, sino la arranca de cuajo. La Casa de Moneda trabaja las 24 horas y la estampida de precios se compensa con alzas siderales de remuneraciones. Al comienzo hay prosperidad increíble... diversos sectores se tornan operativos a plenitud y el comercio se activa. Aumenta el poder adquisitivo. De pronto ya a mediados del 72 la economía se atora. El dinero comienza a sobrar y el mercado se desabastece. La incertidumbre del porvenir inmediato convierte en acaparadores no sólo a la clase pudiente, sino a todos los chilenos. Aparecen las colas y se anuncia la Libreta de Racionamiento. El espiral inflacionario toca techo y al perder importancia el circulante se retrocede al trueque. Ya no era el papel moneda *“el lubricante de la economía”*, sino *“el estiércol del demonio”*. Emporios y tiendas, farmacias y carnicerías exhiben el letrero *“no hay”*. La economía tiende a paralizarse y surge el mercado negro. El descontento se generaliza. Las FFAA sólo esperan la luz verde del Pentágono... Se está al borde del 11 de septiembre de 1973. El resto se conoce... 17 años. Fácil es parlotear sobre la represión. Difícil aludir a la intervención de EEUU. Imposible confesar errores.

ALLENDE Y PRATS



2003... 30º aniversario del derrumbe del régimen de la UP. Se reitera que el mandatario depuesto se propone convocar a un plebiscito. Ello apunta a restar legitimidad al pronunciamiento y a presentar a Allende como ceñido a la norma legal. Al respecto opino que si la intención existió fue sólo conversada con los íntimos del círculo presidencial. Nada informan los medios de la época y, al interior del PS, el asunto no se menciona.

En sus memorias el general Prats se encuentra el siguiente testimonio: narra el malogrado militar que el sábado 8 de septiembre en El Cañaveral almuerza con el jefe del Estado en compañía del entonces ministro Flores. Allí Allende le confidencia que ante la cerrada oposición de la DC y los cuestionamientos castrenses convocará el lunes 10 a un referendun, aunque salga perdedor. Así –enfatisa– se evita una guerra civil¹⁰.

10.“Memorias de un soldado”, pags. 509-510. Editorial Pehuén, Santiago, 1985.

Prats lo rebate: *“Presidente, usted nada en un mar de ilusiones. Un plebiscito demora en implementarse de 30 a 60 días y un pronunciamiento es inminente en 10... Lo conveniente es que pida permiso constitucional por un año y se aleje del país. Es la única fórmula... para preservar la estabilidad de su gobierno... Volverá después en gloria y majestad a terminar su periodo”*. Esta “aterrizada” opinión es sepultada por un seco *“¡Jamás!”* del obcecado Allende.

No hay noticias del plebiscito ni ese día, ni el domingo 9. Tampoco el lunes 10. El martes 11 es el pronunciamiento. Las FFAA y de Orden imaginan que el régimen se sostendrá 7 días, cae como castillo de naipes en 7 horas. Lo ocurrido después es sabido. Aquel diálogo permite cotejar el realismo de Prats, hombre ajeno a la política, y la alucinación del avezado líder Salvador Allende. El *“¡Jamás!”* presidencial *“cambia a Chile de golpe”*.



ALLENDE, UP Y RREE



Circula la versión de un Presidente Allende promocionando –desde Santiago– una diplomacia bolivariana. En el viejo PS hubo, sin duda, nexos con el APRA y el PRI y cierta vocación latinoamericanista. Esa tendencia alcanza su nivel máximo con la jefatura de Ampuero en la postulación del general Ibáñez a la Presidencia. Entonces está Perón en la Casa Rosada, Vargas en Brasil y se imponen, tras cruentos choques armados, el MNR y la COB en La Paz. No obstante, en 1970 La Habana ha girado del demonacionalismo a posturas prosoviéticas y en la UP el influjo del PC es tan potente que distorsiona el discurso y la praxis de la tienda de Grove. Se hace moda el “marxismo-leninismo” y La Moneda se matricula en la Guerra Fría apostando a Moscú.

La diplomacia durante los 1000 días allendistas no posee ningún giro novedoso. Se desplaza al comienzo por los carriles tradicionales. En 1971 Allende se entrevista, en Salta, con el Presidente Lanusse. Logro: la Casa Rosada acepta el arbitraje de Londres en el litigio limítrofe austral y La Haya queda como instancia apelatoria. Tampoco se observa interés por

arquitecturar un trapecio ant imperialista asociando Santiago con Lima gobernada por Velasco Alvarado, con La Paz donde gravita el binomio Ovando-Torres y con Buenos Aires manejado por el justicialismo. Apenas si hay, al comienzo del fin, una gira presidencial a las repúblicas del Grupo Andino. Sin embargo, ya es *“demasiado tarde y demasiado poco”*.

El finiquito de más de 20 querellas limítrofes con Argentina —una de las cuales, el Beagle pone a Chile y Argentina al borde de la guerra— no es obra de Allende. Disolver —al menos congelar— la estructura de mutua desconfianza que divorcia a Santiago con Lima, tampoco. Negociar una fórmula de armonía con Bolivia en orden a suprimir el encierro que padece esa república, no figuró en la agenda de la UP. Quienes lo propusimos envueltos en aquella atmósfera enrarecida por los fanatismos y las suspicacias somos estigmatizados. Lo importante entonces era el noviazgo con la Isla de Martí. No obstante, se sabe: la gira de Fidel por el país constituye, para el régimen, una lápida y aquella entrevista en el Kremlin con Brezhnev, el epitafio.

El boliviano Néstor Taboada Terán —entre otros— manifiesta que, en La Moneda de entonces prevalece un clima latinoamericanizante. Lo dudo. Entonces, entrevístace al canciller Almeyda.

“Está en otra”... oye y no escucha, mira, pero no ve. Está “apunado” y participa de *“enloquecimiento colectivo”* que afecta a la UP y a la cual alude Isabel Allende Bussi. Hermético e inmutable parece un moai encaramado en la cumbre del Chimborazo, pero no inspirado por Bolívar, sino por Lenín. Su norte, La Habana. Lo demás, inexistente. Se insiste en asambleas. Cosecha: abucheos y sospechas. Entonces cuando la campaña de “canonización” de Allende alude a su política exterior bolivariana... es obligatorio desmentirla¹¹.

11. Dato interesante, aunque no debe usarse para invalidar la gestión de Allende, es el papel jugado por su padre: Salvador Allende Castro. Se trata de un abogado y luego notario que en Tacna anima la chilenezación compulsiva cuyas víctimas son los peruanos residentes. Curiosamente, en las hagiografías del exmandatario siempre se registran referencias al abuelo Ramón Allende Padín, médico que actúa en los servicios sanitarios de la Guerra del Pacífico y es jefe de la Masonería. Hay escasas referencias al fanático experto en “limpieza étnica”. Además, el líder de la UP cumple su SMO en el Regimiento Lanceros acantonado en Tacna. Años más tarde, Helvio Soto narra que acude a éste —entonces Presidente del Senado— peticionando protección para su film “Caliche sangriento”. Hay escenas y diálogos censurados. El futuro mandatario no le brinda ningún apoyo... ¡Cómo para reflexionar!

GLADYS: LO NO DICHO



En medio de folklórica necrofilia es el sepelio y la cremación de la líder del PC. Todo fallecido –en virtud de una curiosa alquimia– es una buena persona. ¡Cómo olvidar a las muchedumbres que lloraban despidiendo a Rafael L. Trujillo o el dolor que invadiera a los soviéticos –y soviethinchas– ante el deceso de Stalin! Ahora sería políticamente incorrecto, es decir, “un domingo 7”, criticar a la difunta. No obstante, cada sociedad debe aceptar como conveniente para su higiene mental a unos especímenes particulares: son los académicos auténticos. Estos no buscan el poder como el político ni tampoco el lucro como el empresario. Les interesa el saber, aunque ello implique el riesgo de la cicuta. Es el destino de estos aguafiestas de oficio que con tanta precisión retrata –años ha– Mario Vargas Llosa en su alocución agradeciendo el Premio “Rómulo Gallegos”. De esa afirmación deriva el presente texto.

LA APARACHTIK

Gladys fue la típica funcionaria del aparato. Hoy –por cierto- esta estructura está venida a menos porque el derrumbe de la URSS y el desplome del Muro de Berlín lo privan de financiamiento, de privilegios y de prestigio. Quedó al desnudo lo que un desencantado denomina, en su testimonio, “la gran estafa”. Hoy se sostiene con subvenciones de La Habana y lo que algunos infiltrados en el chavismo logran captar en Caracas. Se titula de maestra básica y jamás ejerce la docencia. Su fidelidad a la entonces monolítica estructura –curiosa mezcla de convento y de cuartel– es permanente. Se acentúa cuando su militancia se hace ya una profesión que le permitiera vivir hasta ahora a los sospechosos 63 años que se atribuye. Digo esto porque “*por orden de Partido*” la Pasionaria criolla se disminuye la edad para continuar capitaneando la sección juvenil del PC aunque ya se empinara sobre los 40.

Inicia su trayectoria a mediados de los 50 y ya en 1957 figura como “un cuadro” de confianza de ese Sanedrín distante e infalible que es el Comité Central del Partido. Partido al cual se solía añadir, frecuentemente, el rango de “glorioso”. Allí en estrecha alianza con personeros como Jorge

Insunza, Mario Zamorano, Edmundo y Lucía Chacón– interviene en la “cacería de brujas”. En el marco de un estilo censurado por Arthur Miller en “Las brujas de Salem” arrastra a la Inquisición a quienes discrepan de la sacrosanta “línea” que es la conducta juzgada adecuada por el vértice superior de la pirámide. Estos son de inmediato lapidados con un vituperio extraño: “reinosistas”. Después se supo que se referían a Luis Reinoso, un titular del buró de Organización, que propusiera, en 1947, contragolpear, mediante *“todas las modalidades de lucha”*, a la represión del Presidente González Videla.

IDEARIO Y RUTA DEL STALINISMO

Es obsecuente sirviente del verticalismo autoritario y de la cultura policial imperante en el PC. Ensaya sus primeras purgas. Impulsa “marginaciones” y “expulsiones”. Lo primero era el Purgatorio y lo otro el Infierno en aquel universo paranoico. En la fila quedan sólo los obedientes y, por cierto, los “militontos” amén de una legión de diablillos que –seguramente por sugerencias de sus progenitores– anhelan utilizar ese trampolín para catapultarse como escritores o artistas, y de diablillas que buscan pareja a horcajadas de los

“métodos juveniles” puestos en boga por la difunta que ya entonces es designada Secretaria General de las JJCC. A esa altura –sin conexión con aquel Trotski mapochino– hay quienes en la U de Ch protestan porque en la rebelión callejera del 2 de abril de 1957, el PC, la “vanguardia del proletariado”, se sumerge y no lidera.

Por otro lado, pese a la disciplina cuartelera imperante, hay inquietudes porque en el XX Congreso del PC de la URSS su jefe Nikita Khrushhev informa de “los crímenes de Stalin”. Tal “ingeniero de almas” y “constructor del paraíso del proletariado” cantado –entre otros– por Neruda y Guillén ahora resulta ser un genocida. Este documento nuestros rojillos autóctonos lo niegan *urbi et orbe* a pie juntilla. Se recuerda, en una glorieta del Campus Macul, a Luis Corvalán y la entonces joven cabecilla calificando a aquel texto como invención del diario “El Mercurio”. Esta dupla –se comenta– pedalea desde aquella época en tandem. Incluso hay quienes sostienen que hubo, entre el otoñal “Patitas Cortas” y la lozana Gladys, un discreto amorío. Esto explicaría el meteórico ascenso de la hoy occisa Presidenta del PC de Chile. En todo caso, quienes insisten en el “informe secreto” son lapidados con la expresión “*intelectuales conflictivos*”.

¿AUTODETERMINACION?

No obstante, Gladys debe soportar otro chaparrón... La URSS ocupa militarmente Hungría y ... de qué modo. Se verifica la existencia de un colonialismo ruso y los tanques anulan a cañonazos el alzamiento magiar. Se acusa a un pueblo entero de estar manipulado por el fascismo. Sin embargo, en Budapest quien resiste es un gobierno de comunistas nacionales encabezados por Imre Nagy. No obstante, Moscú abomina de esa "maleza" titoísta y reinstaura un régimen títere. Ese líder depuesto y encarcelado y decenas de sus colaboradores –un año después– son ejecutados. Ante estos crímenes hay reacciones. Quizás aisladas porque si algo caracterizó al PC "chileno" es la rusolatría. Ante esas tímidas interrogantes y aún más tímidas protestas la reacción de la camarilla dirigente es de defensa frontal del Kremlin. La difunta posee voz cantante, a nivel juvenil, en esta suerte de Salem criolla. Su instructivo: *"Ojo con quienes quieren arrastrarnos a debates académicos y hacen abandono de las tareas del Partido"*.

En 1959 Fidel entra victorioso a La Habana. Ha triunfado un proceso revolucionario iniciado el 26 de julio de 1957. Cae el régimen del general

Fulgencio Batista. La campaña desde Sierra Maestra, la resistencia urbana y luego la privación de sustento norteamericano a la dictadura, originan este inesperado triunfo. El MR 26 había sido denunciado por Gladys y su *entourage* como aventurero y Castro, como “*pequeño burgués desesperado*”. Incluso se sugiere que es agente infiltrado de la CIA. No obstante, dos años después el viraje fidelista al marxismo y su alianza con Moscú la empujan a bailar salsa. Esa suplantación de Martí por Lenin es miel sobre hojuelas para el PC. Gladys entonces se convierte en apasionada defensora de Castro. Este no ha mucho la atiende en clínica oncológica de la nomenklatura isleña y la condecora.

CON EL “HERMANO MAYOR” ¡SIEMPRE!

El quiebre Moscú-Pekín es otro escenario en el cual Gladys se moviliza. Previo al divorcio, el PC mapochino ha sido caja de resonancia del maoísmo. Eso ha significado subsidio y turismo. No obstante, apenas el Kremlin rompe con China “la Dirección”, es decir, la cúpula de los rojillos chilenos se adscribe a las posturas soviéticas. En células, en plenarios y congresos Gladys –y no en menor medida Neruda– disparan contra los

excamaradas chinos ahora convertidos en réprobos. Cierta grupo de afiliados que, de un modo u otro simpatizaban con Mao, son arrinconados y quienes no callan oportunamente, expulsados. Constituirán el PCR que navegara sin destino en la escena política. En la cabina de mando, *cheak to cheak*, con los rusos estuvo la persona hoy fallecida por cáncer cerebral.

No extrañarse con lo anotado... 10 años más tarde en 1968 la *"Primavera de Praga"* es aniquilada sin contemplaciones por el Ejército Rojo y tropas auxiliares del Pacto de Varsovia. Sorprende la adhesión de La Habana a Moscú en ese afán por reventar *"el socialismo con rostro humano"* que encabeza Alexander Dubcek. De nuevo el invierno totalitario soviético cae sobre Checoslovaquia. Ese pueblo había aprendido la lección húngara y no opone resistencia. Mínima es la destrucción y la masacre, pero colosal la afrenta. Es entonces cuando Gladys Marín se luce encabezando una de las cuatro columnas que marchan en Santiago en apoyo a Moscú. Como si fuera ayer, se le recuerda exhortando a sus huestes reunidas en San Diego con Matta, a gritar la consigna *"¡Checo, comprende, el ruso te defiende!"*.

VIA PACIFICA O ARMADA

Una discusión interna sacude al PC en los 60. La III postulación de Salvador Allende es derrotada. Con ello la “vía pacífica” sufre un revés. Desde otro ángulo, adquiere un prestigio enorme la experiencia cubana, y “la vía armada” aparece como único rumbo viable. Durante decenios la burocracia directiva del PC paraliza cualquier intención insurreccional con el argumento: “*las condiciones no están dadas*”. A los que insisten se les etiqueta de “provocadores” y, por cierto, se usa el remoquete de “reinosistas”. La experiencia cubana desmentía la “vía pacífica” y Régis Debray teoriza sobre el foco como catalizador. Los herederos de los anticonformistas de 1957 vuelven con fuerza a antagonizar con el vértice superior de la pirámide. En esa gerontocracia, sólo interesada en procesos electorales, opera como joven rostro Gladys Marín.

Contra todo lo presumible, en las urnas triunfa, en su IV intento, el allendismo. La victoria es estrecha, pero ingresa a La Moneda. Son los 1000 días que interrumpen no sólo las FFAA y el Pentágono, no sólo nuestra plutocracia y la CIA,

sino también los errores y excesos de la UP. La victoria en las urnas –04.09.70– es una sorpresa para el mismo Allende y, por cierto, la tesis de “*los fierros*” se abandona. La Habana queda muda y el mundo se sorprende del vigor de una democracia formal que permite un socialismo que no recurre a la fuerza. En ese contexto durante casi dos años Gladys Marín y la cúpula –amparados en la consigna “*No a la guerra civil*”– intentan congelar el ultrismo proveniente del PS y del MIR. Mientras tanto copan –acorde con la bulimia que es propia de esa tienda– todo cargo y función. Se vende la imagen de una fuerza “orgánica, sólida y –sobre todo– moderada”.

¿QUE HACER?

Ya a fines de 1972 –en la medida que se agudizan los problemas: inflación desatada, parálisis de la producción, desabastecimiento y mercado negro...– el PC efectúa una variación de estrategia. Comienza a tener eco en su camarilla aquello de “*¡Poder popular, poder total!*” y eso de “*Avanzar sin transar*”. Pareciera que los servicios de inteligencia cubanos han logrado infiltrar la

cúpula y se aventura la hipótesis que Gladys Marín ya entonces opera en contubernio con los agentes de la inteligencia isleña. Estos, por lo demás, ya están en La Moneda y junto al Presidente, dado que Beatriz Allende Bussi es esposa del lugarteniente de Manuel “Barbarroja” Piñeiro. Me refiero a Luis Fernández de Oña. Entonces, por la gravedad de los problemas y la ofensiva de la oposición liderada por la Democracia Cristiana, hay decisión para el autogolpe. Es posible que la gira de Castro influyera en los termocéfalos para apurar un desenlace. Lo interesante es detectar el grado de participación acelerada del PC en este giro. La inteligencia cubana –según nuestra hipótesis– empuja una salida de esa naturaleza. Con ella se suprime la oposición, y el socialismo a rajatabla se impondría. Pareciera que Moscú ya no controla el área y entonces La Habana “hace y deshace” a su amaño sin contrapeso. La inclinación comunista a un autogolpe dispone de Gladys Marín como su artífice. Resulta sintomático que los entreveros con la ultra se evaporan y comienza a hablarse de un Partido Unico. Indudablemente, EEUU no reposa y también pone prisa en motorizar a las FFAA. Los uniformados pasan de lo analítico a lo deliberativo y de esto al complot.

TODOS CONSPIRAN

Hay un apremio en quien da primero el golpe. Todo el país complota. Unos con pertrechos y estructura y otros con armas, pero sin una orgánica militar. El 11.09.73 el forcejeo se decide y los uniformados asumen el poder. La UP se deshace como castillo de arena con el oleaje. Los uniformados sobredimensionan la resistencia. Planifican siete días como mínimo para controlar el país. Se equivocan, pues en siete horas, como pera madura, se desploma Allende. De hecho no hay ningún brote de resistencia armada y no se produce como se soñara una escisión en las FFAA. En la Guerra Civil de 1891 el Ejército se bate por Balmaceda y la Armada por la contrarrevolución. En la Guerra Civil española (1936-1939) el quiebre de las entidades castrenses es vertical. Así ambos pronunciamientos se transforman en una confrontación interna de meses en el primer caso y de años en el otro.

Ningún cuartel, buque o avión estuvo con la UP. Lo peor... la gran fuga de los líderes del régimen. Algunos ya el 10 están asilados en sedes diplomáticas o se esconden como ratas. Aplican la consigna de *"Huir sin parar"* en sustitución de

aquella de “*Avanzar sin transar*”. No hubo –salvo excepciones– ánimo de encabezar al pueblo allendista que queda a la intemperie. Entre quienes se “fondean” está Luis “Patitas Cortas” Corvalán. Allende muere en una simbólica defensa del palacio presidencial en medio de una aplastante soledad. Gladys no se aparece por La Moneda y tampoco encabeza resistentes. Se refugia en la Embajada de Holanda. De allí –archivando su oratoria tremebunda– vuela a Europa y se “arrancha” en Moscú. Ignoro el heroísmo de esa maniobra. Siempre aludirá a su esposo “*detenido-desaparecido*”. Se habría quedado en Santiago intentando la armaduría de un Comité Central de emergencia. Hay quienes sostienen que ya se trata –en aquel momento– de un matrimonio rupturado. En todo caso, es una víctima de la dictadura.

“CLANDESTA” Y DOBLE STANDARD

Marín, según la saga, habría ingresado con pasaporte adulterado –o ajeno– a Chile. Hay constancia. Lo cierto es que en Europa el Kremlin financia giras por diversas partes del planeta activando la oposición a la Junta. Es un accionar publicitario y no bélico. En el primer momento –igual que en 1957– lo que hay son fugas en masa

del liderazgo. El amor al pellejo pudo más que asumir tareas de vanguardia del proletariado. Gladys figura en la primera nómina de representantes de la UP que debían presentarse ante las nuevas autoridades. Opta –como se anticipa– por la clandestinidad, pero concebida no como camuflaje para combatir, sino como medio para quitarle el cuerpo a un enfrentamiento siempre mencionado y jamás practicado. Eso dice relación con la profunda vocación parlamentarista del PC chileno. Tan honda que nuestra difunta pide en *artículo mortis* un velatorio en el viejo recinto de la Cámara de Diputados.

En su destierro –por cierto dorado– encabeza vocingleras campañas por los DDHH, por la democracia y la libertad y contra Pinochet. Entre 1973 y 1983 –un decenio– todo es estruendo de arengas, rayados, panfleteos, audiciones radiales, entrevistas de prensa, solicitudes a Jefes de Estado, petitorios a la Cruz Roja..., pero no hay ningún atisbo de resistencia armada para tumbar la dictadura. Esto obedece, según nuestra hipótesis, a la política de apaciguamiento del Kremlin. No juzgan los geoestrategas soviéticos conveniente abrir otro foco de conflicto con EEUU en una remota república andina del Pacífico sur. Ya tienen más que suficiente con Cuba. Gladys

Marín obediente a esas directivas, se limita a lo anotado. Su discurso es una inconsecuencia. Jamás –en ninguna circunstancia– alude al totalitarismo de la URSS, con la crónica represión, los gulag y “la nueva clase”. Menos a Cuba con 40 años de monocracia, presos políticos y el millón de exiliados. Autodeterminación de los pueblos sí, ayer para Vietnam y hoy para Irak, nunca para Checoslovaquia o Afganistán. Ese es su ominoso doble discurso.

AHORA ¡LOS FIERROS!

Lo que es un puzzle aún no descifrado es por qué sólo en 1983 aparece como ventrílocua de Luis Corvalán organizando el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Cosa curiosa, Gladys se hacía –con un cuarto de siglo de retardo–, para decirlo de un modo folklórico, “reinosista” o, si se quiere, “foquista”. Son centenares los muchachos de todas las clases sociales que adhieren al “frentismo”, es decir, al “rodriguismo”. Se genera una estructura militar. Decenas viajan a academias militares o campos de entrenamiento de Cuba, Nicaragua, Libia, RDA... Aparecen comandantes y milicianos que inician una guerra interna. Sin duda, es la seguridad cubana la que logra tras

una década de forcejeo estimular una política de insurrección popular en Chile. De allí la contundente internación de pertrechos proveniente de un carguero cubano y almacenado en Carrizal Bajo. Se sabe, los agentes de la DINA lo detectan por casualidad, aunque también circula la hipótesis según la cual los depósitos habrían sido ubicados por estaciones satelitales de la NASA.

La Miss Metralleta entonces es Gladys Marín. Ya no está a la cabeza de las JJCC operando de modo autoritario y quitándose la edad, sino en la Comisión Política. De allí pasa a la condición de titular de la Secretaría General. Es el momento en que jugándose la *“por la lucha armada”* y *“la insurrección popular”* evalúa como una trampa el cronograma de democratización que impone el Departamento de Estado a Pinochet y exhorta a la ciudadanía a no inscribirse en los Registros Electorales. El PC –según nuestra Rosa Luxemburgo de pacotilla– juzga que el plebiscito del “SI” y el “NO” es una pantomima. Habrá que seguir jugándose por “los fierros”. Ordena nuevas acciones de guerra y una de ellas es el atentado contra Pinochet en el Cajón del Maipo. No obstante, el referéndum se efectúa y lo pierde el gobierno militar. Se enfrenta el PC a un viraje. Esta vez es

una “vuelta de carnero” y, sin dudarlo, Gladys regresa a “la vía pacífica”.

VIRAJE Y CHUECURA

El FPMR se estremece. El “rodriguismo” es disuelto. La Miss Metralleta se convierte ahora en la querendona “Tía Gladys”. Con su estilo autoritario de siempre ordena el repliegue. Los refractarios son excluidos y nace el FPMR autónomo. El desconcierto es enorme y se genera una escisión por la izquierda. Los “autónomos” sucumben entre tres fuegos. Le dispara la resurreccionada democracia ya instalada en La Moneda, los servicios represivos de la dictadura aún vigentes y, como si fuera poco, según informes, la propia máquina del PC. El asalto al retén de Los Queñes –con el ulterior asesinato de los comandantes José Miguel y Tamara– son el canto del cisne de la guerrilla. Centenares se “descuelgan” y “los fierros”, requisados. El “cese de hostilidades” se juzga por esa disidencia como alta traición. El Presidente Aylwin con apoyo del PS y asesoría “comunacha” organiza La Oficina para el soborno o asesinato de frentistas... Estos hacen circular una nómina de condenados a muerte. Ignoro si en ese listado figura o no la personera ahora fallecida.

No es todo, la vieja estructura del PC –con no menos de 70 años– ya erosionada por las represalias de los servicios represivos de Pinochet, escindida por la izquierda por el éxodo rodriguista ahora soporta un quiebre por la derecha. Hacia 1989 Miguel Gorbachof inaugura una nueva política emblemática en el *glasnost* la *perestroika*. Se terremotea el Vaticano comunista. Antes había existido la ruptura de León Trotski, la rebelión patrióticocomunista de Tito o el divorcio Moscú-Pekín, pero ese Canaán de los “bolches” continúa indemne. Incluso la denuncia de asesinatos de Stalin no alteraron la fe en esa superpotencia fundada por Lenín sobre la base del marxismo-leninismo que cada “militonto” encabezados por Gladys estiman una ciencia equivalente a la física cuántica. Ahora factores diversos empujan ya no al “deshielo” o la “coexistencia pacífica”, sino a la democratización en lo político y a la reestructuración en lo económico.

PERESTROIKA: ECOS CRIOLLOS

Ese quiebre por la derecha es fruto de cuadros y afiliados que, como eco del derrumbe del denominado “socialismo real”, comienzan a

exigir una democratización interna de esa estructura partidaria piramidal, compartimentada y verticalista que con tanta pericia manejara por decenios Gladys. Se registra en la caldera una temperatura de renovación que, en cierto modo, animan los retornados que han hecho su exilio en Europa. Miran hacia ese “socialismo nórdico” y también “mediterráneo” –gradualista y filocapitalista–, pero que se exhibe sin tiranía, sin KGB, sin purgas y que, aunque no suprime la explotación ni las clases, permite un Estado asistencial y multiplica las oportunidades para *“los condenados de la tierra”*. Mientras proclaman *“el derrumbe de las catedrales”*, fundan la Asamblea de Renovación Comunista ARCO y después, muy influido por un remoto eco del policentrismo de Palmiro Togliatti y del eurocomunismo de Enrique Berlinguer, se agrupan en el Partido Democrático de Izquierda. Después, se sabe, obtienen matrícula y prebendas en la Concertación.

En esta escisión por la derecha que Gladys resuelve con el estilo staliniano de la expulsión, figuran –entre otros– Fanny Pollarollo, Antonio Leal, Patricio Hales y Luis Guastavino. Este último coetáneo de nuestro “heroína”, en su momento, había sido, amén de varias veces parlamentario, un perro de presa de la cúpula en orden a cuidar la

línea y excluir disidentes. Se sostiene que integra la red de la KGB al interior del aparato. En el momento que el galeón soviético comienza a naufragar escapa hacia tiendas y doctrinas que hasta ayer denostaba como burguesas. Gladys, muy apremiada, se ve obligada a convocar el XXII Congreso. No logra imponer el sistema de “designaciones”, se somete a “votaciones” y las pierde. Se recurre entonces a cirugía plástica de urgencia generándole el cargo de Presidenta que es una especie de monarquía británica. En ese momento se margina Jorge Pavez, a la sazón jefe del magisterio quien funda Fuerza Social.

TERREMOTO EN “LA GRANJA”

El siglo XXI lo inaugura aquel jerarca ruso de la mancha escarlata en la frente cuya gestión da luz verde al derrumbe de la URSS. El “soviethincha” PC criollo –para usar una folklórica expresión de Luis “Condorito” Corvalán— queda catatónico. Aquello es “acabo de mundo” para quienes han sido colonos mentales del “país de las estepas”. Tanto así que doña Gladys con su máquina efectúa su “numerito” al respecto. En acto público realizado en teatro de la calle San Diego repudia a Gorbachof. Algunas pancartas que portan los

“militontos” lo denostan como “*guatón traidor*” (sic). La última bofetada al sistema lo asesta Yeltzin quien hasta suprime la bandera roja y restituye el pabellón zarista. Antes, por el “efecto dominó”, se han derrumbado todos los regímenes comunista de Europa oriental. El stalinismo subsiste sólo en Norcorea y Cuba. Entonces La Habana será el nuevo Moscú de la *nomenklatura* chilena. Tanto así que la ilustre enferma es intervenida en clínica privada y convalece en elegante mansión.

Antes de fallecer –aunque completamente ajena al fervor latinoamericanista– es condecorada por Fidel con la Orden “José Martí”, y por el FSLN, con la Medalla de Honor “César A. Sandino”. Son las paradojas de la política. La misma paradoja es su permanente denuncia de los militares golpistas de 1973 y después su apoyo al general Jaruselski quien da un cuartelazo pro PC –antes de la perestroika– en Polonia . Ni qué decir que también adhiere al abortado putch cívicocastrense que está a punto de derrocar a Gorbachof. Nuevamente su doble discurso, que destruye esa afirmación, según la cual es “consecuente”. Todo lo contrario su “vida y milagros” ha sido una retahíla de inconsecuencias. Además, su dolencia postrera y deceso se han prestado para una farándula que permite, por ejemplo, contemplar al

Presidente Lagos cantando... La Internacional y los pabellones patrios de las FFAA flameando a media asta.

MORAL VICTORIANA

Para finalizar apenas tres comentarios aparentemente con sabor a chisme... A quien fuera pareja de Gladys por años se le excluye de los homenajes. No nos sorprendamos, igual ocurrió con la Payita, amante de Allende. Sin duda, una moral victoriana que como “progre”, el comunismo reprocha... Reprocha en las palabras, pero acata en los hechos. En el caso de la extinta líder se estimó que exhibirlo estropearía la imagen de su esposo legal hoy detenido-desaparecido. En el caso del exPresidente “la señora legítima” es doña Tencha y la “intrusa” incomoda. A “él” y a “ella” se les barre bajo la alfombra. Nuevamente el doble standard. Peor aún, como un obispo el actual Secretario General Guillermo Teillier –ante las cámaras de TV– insiste en que sería muy positivo que los retoños de Gladys se incorporen al... Partido. A lo que un muchacho comunista “del montón” –fuera de libreto– hostigado de tanta chapucería necrofílica interrumpe al nuevo faraón con la iconoclastica frase: *“Ya pu, córtela, esto no es una dinastía”...*

MARIN: ULTIMO ANHELO




Con motivo del I aniversario del deceso de la líder del PC “chileno” se recuerda que es velada en el viejo recinto del Congreso Nacional.. Allí tuvo escaño como diputada. Un análisis de esa aspiración pone de manifiesto la honda vocación parlamentarista de la tienda de Recabarren. Ese afán de alcanzar las jerarquías –muy burguesas por lo demás– de senadores y diputados y las suculentas dietas, ha sido el supremo afán de la cúpula del stalinismo criollo. Apoyada en la tesis de “la vía pacífica” queman medio siglo. No obstante, un fenómeno externo les “escupe el asado”, es decir, altera esa devoción por comicios, candidaturas, sufragios, escrutinios, cifras repartidoras e investiduras. Ese hecho es la victoria de los barbudos en Cuba.

De 1959 en adelante el sumergido Galo González, Luis Corvalán y Marín caminan con una piedra en el zapato. Los cubanos preguntan: “¿Es el PC de Chile revolucionario?” Esa plana mayor, como en un examen, responde: “Sí”. La Habana sentencia: “Entonces, hagan la revolución. Nosotros les preparamos cuadros y los

*aprovisionamos de fierros”... Se retuercen y postergan. Presionados –después de un decenio– organizan el FPMR. Es ella –convertida en Secretaria General– quien, apenas puede, lo liquida. *Post mortem*, regresa a lo de siempre, dicho de otro modo, al Parlamento con todo su boato y privilegios. Retorna igual que los salmones a su nicho de origen. Pide sepelio allí y no en la CUT. Vale la pena meditar sobre el tema.*




¿OPIO DEL PUEBLO?

 No se promueve una teocracia. No somos “chupacirios”, pero tampoco “comefrailes”. A mayor abundamiento, somos –al menos la mayoría– agnósticos. Sin embargo, Leonardo Jeffs encabeza una prestigiada minoría que es catoliquísima y de comunión dominical. Todos estamos matriculados en el CEDECH y enarbolamos la misma bandera de PyP, de R-P, de SIESE, de CEPEN, de Causa Popular, del PJ, de los bolivarianos de Venezuela y de los MR26 que subsisten en Cuba. Con esto aludo a cómo lo confesional no debilita el latinoamericanismo, sino lo vigoriza. Por otro lado, la simple lectura de lo tangible, evidencia la honda religiosidad en el sustrato psicocultural de la población. En Chile, por ejemplo, la Iglesia se desplaza no a los templos, sino a los santuarios. En un año, 600 mil peregrinos a la Virgen de Lo Vásquez, 400 mil a la Virgen de La Tirana, 300 mil a San Sebastián de Yumbel, 200 mil a Santa Rosa de Pelequén... No están todos enumerados, pero ningún partido político, ni cantante de moda, ni club deportivo... es capaz de tan multitudinaria movilización popular.

Los fundamentalistas musulmanes –Irak, Irán, Chechenia y Afganistán– se yerguen como la única muralla de contención del G-8 encabezado por EEUU que quieren prolongar la hegemonía imperialista e imponer una ética que erosiona la identidad cultural de un sector importante del III mundo. En Teherán, Bagdad, Grozny y Kabul ulemas y mullah estimulan la resistencia y los creyentes –de toda condición socioeconómica y etaria– se oponen al invasor. El dique del Islam es hoy la única resistencia al expansionismo angloyanqui y su “*american way of life*”. La cruzada de Washington y Londres contra el comunismo cubre medio siglo. Ahora es sustituida por la guerra preventiva contra el terrorismo. Sin embargo este “ismo” expresa de modo armado a pueblos que aspiran a sacudirse de la opresión secular de Occidente. Pregunto ¿acaso no logra esa meta Hezbolá rechazando el ataque de Israel al Líbano? En el espectáculo de partisanos con Aláh en el alma, el Corán en los labios y la metralleta en las manos se observa fervor patriótico. Imposible entonces a suscribir con Marx la tesis, según la cual la fe de Mahoma –o cualquier otra religión– sea el opio del pueblo.

HISTORIA SURAMERICANA COMUN

 Platico con mis colegas historiadores. Rechazan el proyecto de texto escolar de Historia de Suramérica. El tema reflota a propósito de “Epopeya”, la serie de TVN que versa sobre la Guerra del Pacífico. Un matutino entrevista a otros expertos. También son escépticos. Contrargumento que no sólo es factible la iniciativa, sino indispensable. Si se buscan las congruencias, se redacta un texto que apunte a la integración.

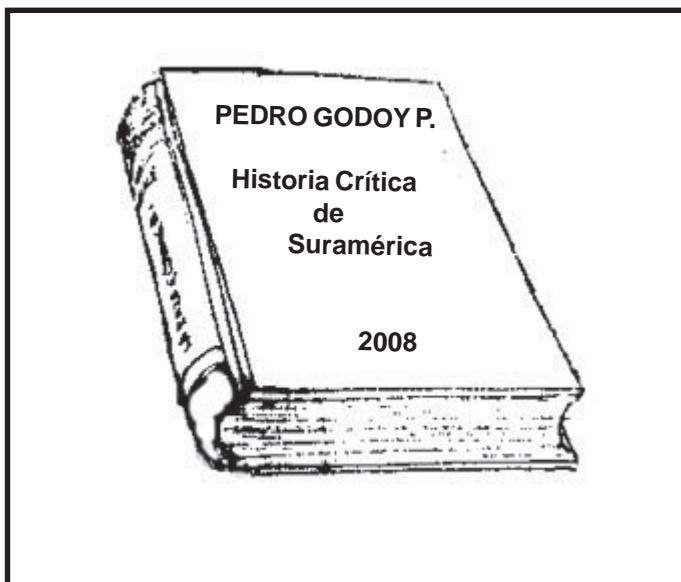
Si se exaltan los conflictos se acentúa el aislamiento. Eso es tan elemental que hasta en el seno de una parentela es verificable. Cada familia educa a los suyos inmediatos en el desprecio y el recelo a “los otros”. Se convence a los retoños que no son “nosotros”. A la inversa, se puede educar en el respeto y la cooperación. Entonces se produce lo inverso. Imposible discutir lo anotado, aunque –según anota Chesterton– *“el sentido común es el más escaso de los sentidos”*.

Dos ejemplos recientísimos: el Ministerio de Educación de Taipé funda la Asignatura de Historia de Taiwán en oposición a la clásica


Asignatura de Historia de China. Protestan los nacionalistas “chinificantes”. En nuestro mundo –sin oposición– se instrumentaliza la educación formal para legitimar el desmembramiento. Historiógrafos y docentes inauguran esa política educativa apenas culminada la Independencia. Se expresa en avalancha de fobia a España, en volúmenes, en folletines y –por cierto– en manuales. Después aparece la fobia contra las repúblicas vecinas. Resultado: de un continente se hace un archipiélago en lo fáctico y en lo psicocultural. Cada “familia”, es decir, cada república educa en el etnocentrismo a su joven generación. Los separatistas –“balcanizadores”, dirán los politólogos del Río de la Plata –“vencen”. Sin embargo, no les basta: requieren legitimarse y entonces “convencen”. Instrumentos: en lo sistemático, el docente y el texto. En lo ambiental, la prensa, la radio y ahora, la TV.

Contraria al caso taiwanés es la situación europea. Hace medio siglo se funda la UE. Entre las iniciativas, con motivo del cincuentenario, que propondrá la ministro de Educación de la RFA figura publicar un texto escolar de Historia de Europa. Eso, en un continente con múltiples lenguas, varias religiones e infinitas etnias. Todavía más, un mundo que durante centurias

ha estado desgarrado por guerras ante las cuales la del Pacífico –con 5 mil bajas– es un chiste. No obstante, París representado por el general de Gaulle y Bonn por el doctor Adenauer, optan por la cooperación. Vencieron en la esfera de lo político y económico. Ahora se requiere anclar en el alma de millones de infantes y adolescentes la noción identitaria de Europa. A eso obedece la iniciativa de aquel manual que deben elaborar “sí o sí” los académicos europeos ¿por que aquí no se podrá?



RECUERDOS DEL PASADO...

 Se utiliza –por un instante– el título de obra de Vicente Pérez Rosales. Ello para evocar una jornada de pugna por la rectoría de la Universidad de Chile. Aquello es –si la memoria no traiciona– en 1972. Existen varias postulaciones. La opuesta al Presidente Allende es la de Edgardo Boeninger –hoy senador bacheletista– y la gubernativa, de Felipe Herrera. Había sido “amnistiado” por la UP y ya no lo apodan Felipe “Dólar” quizás recordando su gestión como Presidente del BID. Existía otra candidatura: la de Andrés Pascal Allende. Representa al MIR y a otros grupos de la ultrazurda.

En evento proclamatorio, éste –después de encendida arenga en que exige poner fin a *“las concesiones a la burguesía y establecer el poder obrero-campesino”*– exhorta a *“excluir a los académicos contrarrevolucionarios y fascistas”* de los claustros. No estoy con Boeninger, sino me adscribo al herrerismo. Pido, sin embargo, la palabra para enrostrarle lo peligroso que es eso de exonerar a quienes discrepan con el régimen allendista. Le consulto ¿quién decidirá si se es “revolucionario” o “contrarrevolucionario”? ¿Qué comisión, tribunal, Comité de Salvación Pública determina la calidad de “fascista” de un colega?

La respuesta es “*el pueblo decide*”. Se alude a una entelequia. Ello porque el “*pueblo*”, es decir, la ciudadanía está escindida y además porque como tal carece de representación jurídica. Además, es extraño al “*demos*” universitario. Concluyo—sin que por eso la controversia termine—en que esa suerte de purgas por la izquierda que exige Pascal Allende es fascismo escarlata. No habían pasado 10 meses y el cuartelazo de las FFAA tumba a Allende. Las bravuconadas de los ultras no se expresan en resistencia armada y el pinochetismo sí poda los claustros por la derecha en típica manifestación de fascismo azabache.

Lo sustantivo para los nacionales es la “soberanía”. Sin embargo, es inconveniente aniquilar la “democracia”. Es cierto que los DDHH son usados por el imperialismo y los cipayos como “cortina de humo” para aceptar como ineludible la dependencia externa. Sin embargo, el principio según el cual debe gobernar la mayoría sobre la minoría y la minoría tener garantizada su existencia y posibilidad de fiscalizar al Poder Ejecutivo son valores civilizados y civilizadores irrenunciables. Lo otro es el III Reich de Hitler, la URSS de Stalin, la Cambodia de Pol Pot o el Perú de Sendero. Liquidan primero enemigos. Continúan después “reventando” disidentes.

CONTROVERSIA DOCTRINARIA Y PIRUETA POLITICA



Muere la década del 60 y el PDC que gobierna con Eduardo Frei Montalva a la cabeza se astilla por la izquierda. Elementos de la JDC entre los cuales se cuenta Marta Harnecker, Rodrigo Ambrosio, Luis Maira, Manuel Antonio Garretón, Jaime Gazmuri, Jose Antonio Viera-Gallo y José Miguel Insulza lo escinden. Fundan el Movimiento de Acción Popular Unitaria conocido con la sigla MAPU. Se adscriben a la naciente UP convirtiéndose en una colectividad más del régimen que se derrumba el 11 de septiembre de 1973. Hoy no existe como agrupación, pero su elite –a través del PS– copa la cúpula gubernativa. En su momento protagonizan un debate doctrinario muy interesante que vale la pena reexaminar.

Al definirse “marxistas cristianos” se enciende una polémica. Otros se proclaman “católicos marxistas”. Son muy aplaudidos por el allendismo porque ensancha el espectro ideológico. Sin embargo, la nominación a no pocos resulta un paquete de contradicción. Marxista

significa suscribir el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. Más acá de ambos adjetivos el solo sustantivo entra en colisión con lo religioso y, por ende, con la condición de “cristiano” y “católico”. Sin temor –como eran condiscípulos– les sugerimos se proclamen “socialistas” y no “marxistas”, pues el socialismo constituye una plataforma doctrinal amplia con variantes no ateas. La propuesta se juzga un agravio.

La gárgara marxista continúa. La estiman insuficiente y se autorrotulan “marxista-leninistas”. Durante el régimen de Allende se hacen ultrones y, de yapa, se dividen. Un MAPU “obrero campesino” protegido por el PC y el otro MAPU “revolucionario” impulsado por el MIR. Hoy ofician de eurosocialdemócratas y son empresarios prósperos o senadores y ministros. La excepción es Marta Harnecker. Durante el allendato es la sacerdotiza de un Marx de catecismo. Después del “11” se refugia en Cuba y contrae matrimonio con Manuel “Barbarroja” Piñeiro. Hoy intenta influir sobre Chávez. Aprovecha para ello su aureola de ideóloga y su apellido germánico que seduce a los criollos “gringomaniáticos”.

Más allá de esa confusión doctrinaria en que pretenden –quizás por moda– el estrafalario acoplamiento señalado se debe añadir que todos

los líderes “mapucientos” son de la clase alta o de la mesocracia fronteriza con la oligarquía y hechuras de esa “teología de la liberación” que manipula el PC. Protagonizan virajes y contravirajes y exhiben frivolidades propias de los “niños bien”. Entre 1972 y 1973 esgrimen una retórica ultrista que ahuyenta a las capas medias y gasolnea el golpe de Estado. La última “vuelta de carnero” los convierte en pronorteamericanos, neoliberales y contrabolivarianos. Tal es el epílogo de la cruzada de tan termocefálicos líderes.





ANEXO

“Bolívar” de Carlos Marx



The New American Cyclopedia, 1858

“Más de uno, como yo sin duda, escriben para perder el rostro. No me pregunten quien soy ni me pidan que permanezca invariable. Es una moral de estado civil la que rige nuestra documentación que no nos deja en paz cuando se trata de escribir”.

Michel Foucault
“Arqueología del saber”



BOLIVAR, el “Libertador”, nace el 24 de julio de 1783 en Caracas y muere en San Pedro, cerca de Santa Marta, el 17 de diciembre de 1830. Desciende de una familia mantuana, que constituye la nobleza criolla en Venezuela. Con arreglo a la costumbre de los acaudalados de la época, se le envía Europa a temprana edad. De España pasa Francia y reside por espacio de algunos años en París. En 1802 se casa en Madrid y regresa a Venezuela, donde su esposa fallece. Luego de este suceso se traslada por segunda vez a Europa y asiste en 1804 a la coronación de Napoleón como emperador, hallándose presente, asimismo, cuando se ciñe la corona de hierro de Lombardía. En 1809 vuelve a su patria y, pese a las instancias de su primo José Félix Ribas, rehusa adherirse a la revolución que estalla en Caracas el 19 de abril de 1810. No obstante, con posterioridad a ese acontecimiento, acepta la misión de ir a Londres para comprar armas y gestionar la protección del gobierno británico. El marqués de Wellesley, a la sazón ministro de RREE, en apariencia le da buena acogida, pero no obtiene más que la autorización de exportar armas abonándolas al contado. A su regreso de Londres se retira a la vida privada, nuevamente, hasta que en septiembre de 1811

el general Miranda, por entonces comandante en jefe de las fuerzas de mar y tierra, lo persuade de que acepte el rango de teniente coronel y el mando de Puerto Cabello.

Cuando los prisioneros de guerra españoles, que Miranda envía regularmente a Puerto Cabello para mantenerlos encerrados en la ciudadela, logran atacar por sorpresa a la guardia y la dominan, apoderándose de la ciudadela, Bolívar, aunque los españoles estaban desarmados, mientras que él disponía de una fuerte guarnición y de un gran arsenal, se embarca precipitadamente por la noche con ocho de sus oficiales, sin poner al tanto de lo que ocurre ni a sus propias tropas, arriba al amanecer a La Guaira y se retira a su hacienda de San Mateo. Cuando la guarnición se entera de la huida de su comandante, abandona en buen orden la plaza, la que ocupan de inmediato los españoles al mando de Monteverde. Este acontecimiento inclina la balanza a favor de España forzando a Miranda a suscribir, el 26 de julio de 1812, por encargo del Congreso, el tratado de La Victoria, que somete nuevamente a Venezuela al dominio español. El 30 de julio llega Miranda a La Guaira, con la intención de embarcarse en una nave inglesa. Mientras visita al coronel Manuel María Casas, comandante de

la plaza, se encuentra con un grupo numeroso, en el que se cuentan Miguel Peña y Simón Bolívar, que lo convencen de que se queden, por lo menos una noche, en la residencia de Casas. A las dos de la madrugada, encontrándose Miranda profundamente dormido, Casas, Peña y Bolívar se introdujeron en su habitación con cuatro soldados armados, se apoderan precavidamente de su espada y su pistola, lo despiertan y con rudeza le ordenan que se levante, tras lo cual lo engrillan y entregan a Monteverde. El jefe español lo remite a Cádiz, donde Miranda, encadenado, muere en cautiverio. Ese acto, para cuya justificación recurre al pretexto de que Miranda había traicionado a su país con la capitulación de La Victoria, vale a Bolívar el especial favor de Monteverde, a tal punto que cuando el primero le solicita su pasaporte, el jefe español declara: *“Debe satisfacerse el pedido, como recompensa al servicio prestado al rey de España con la entrega de Miranda”*.

Se autoriza así a Bolívar que embarque con destino a Curazao, donde permanece seis semanas. En compañía de su primo Ribas se traslada luego a la pequeña república de Cartagena. Ya antes de su arribo habían huido allí gran cantidad de soldados, ex combatientes a las órdenes del general Miranda. Ribas les propuso

emprender una expedición contra los españoles en Venezuela y reconocer a Bolívar como comandante en jefe. La primera propuesta recibe acogida entusiasta; la segunda resistida, aunque finalmente aceptada, a condición de que Ribas fuera el lugarteniente de Bolívar. Manuel Rodríguez Torices, el Presidente de la República de Cartagena, agrega a los 300 soldados así reclutados para Bolívar, otros 500 hombres al mando de su primo Manuel Castillo. La expedición parte a comienzos de enero de 1813. Habiéndose producido rozamientos entre Bolívar y Castillo respecto a quién tiene el mando supremo, el segundo se retira súbitamente con sus granaderos. Bolívar, por su parte, propone seguir el ejemplo de Castillo y regresar a Cartagena, pero al final Ribas pudo persuadirlo de que al menos prosiga en su ruta hasta Bogotá, en donde a la sazón tenía su sede el Congreso de Nueva Granada. Son allí muy bien acogidos, se les apoya de mil maneras y el Congreso los asciende al rango de generales. Luego de dividir su pequeño ejército en dos columnas, marchan por distintos caminos hacia Caracas. Cuanto más avanzan, tanto más refuerzos reciben. Los crueles excesos de los españoles hacen las veces, en todas partes, de reclutadores para el ejército independentista. La capacidad de

resistencia de los españoles está quebrantada, de un lado porque las tres cuartas partes de su ejército se compone de nativos, que en cada encuentro se pasan al enemigo; del otro, debido a la cobardía de generales tales como Tíscar, Cajigal y Fierro, que a la menor oportunidad abandonan a sus propias tropas. De tal suerte ocurrió que Santiago Mariño, un joven sin formación, logra expulsar de las provincias de Cumaná y Barcelona a los españoles, al mismo tiempo que Bolívar gana terreno en las provincias occidentales. La única resistencia la oponen los españoles a la columna de Ribas, quien no obstante derrota al general Monteverde en Los Taguanes y lo obliga a encerrarse en Puerto Cabello.

Cuando el gobernador de Caracas, general Fierro, tuvo noticias de que se acerca Bolívar, le envía parlamentarios para ofrecerle capitulación, la que se firma en La Victoria. Pero Fierro, invadido por un pánico repentino y sin aguardar el regreso de sus propios emisarios, huye secretamente por la noche y deja a más de 1.500 españoles librados a la merced del enemigo. A Bolívar se le tributa entonces una entrada apoteósica. De pie, en un carro de triunfo, al que arrastraban doce damiselas vestidas de blanco y ataviadas con los colores nacionales, elegidas todas ellas entre las mejores familias caraqueñas, Bolívar, la cabeza

descubierta y agitando un bastoncillo, fue llevado en una media hora desde la entrada de la ciudad hasta su residencia. Se proclamó “Dictador y Libertador de las Provincias Occidentales de Venezuela” –Mariño había adoptado el título de “Dictador de las Provincias Orientales”– crea la “Orden del Libertador”, forma un cuerpo de tropas escogidas a las que denomina guardia de corps y rodeándose de la pompa propia de una corte. Sin embargo, como la mayoría de sus compatriotas, es incapaz de todo esfuerzo de largo aliento y su dictadura degenera pronto en una anarquía militar, en la cual asuntos más importantes quedan en manos de favoritos que arruinan las finanzas públicas y luego recurren a medios odiosos para reorganizarlas. De este modo el entusiasmo popular se transforma en descontento, y las dispersas fuerzas del enemigo disponen de tiempo para rehacerse. Mientras que, a comienzos de agosto de 1813 Monteverde está encerrado en la fortaleza de Puerto Cabello y al ejército español sólo le queda una angosta faja de tierra en el noroeste de Venezuela, apenas tres meses después el Libertador pierde su prestigio y Caracas se halla amenazada por la súbita aparición en sus cercanías de los españoles victoriosos, al mando de Boves. Para fortalecer su poder

tambaleante Bolívar reúne, el 1º de enero de 1814, una Junta constituida por los vecinos caraqueños mas influyentes y les manifiesta que no desea soportar más tiempo el fardo de la dictadura. Hurtado de Mendoza, por su parte, fundamentó en un prolongado discurso *“la necesidad de que el poder supremo se mantuviese en las manos del general Bolívar hasta que el Congreso de Nueva Granada puede reunirse y Venezuela unificarse bajo un solo gobierno”*. Se aprobó esta propuesta y, de tal modo, la dictadura recibió una sanción legal.

Durante algún tiempo se prosigue la guerra contra los españoles, bajo la forma de escaramuzas, sin que ninguno de los contrincantes obtenga ventajas. En junio de 1814 Boves, tras concentrar sus tropas, marcha de Calabozo hasta La Puerta, donde los dos dictadores, Bolívar y Mariño, habían combinado sus fuerzas. Boves las encontró allí y ordena a sus unidades que las ataquen sin dilación. Tras una breve resistencia, Bolívar huye a Caracas, mientras que Mariño se escabulle hacia Cumaná. Puerto Cabello y Valencia caen en las manos de Boves, que destaca dos columnas (una de ellas al mando del coronel González) rumbo a Caracas, por distintas rutas. Ribas intenta en vano contener el avance de González. Luego de la rendición de Caracas a este jefe, Bolívar evacua La Guaira,

ordena a los barcos surtos en el puerto que zarpen para Cumaná y se retira con el resto de sus tropas hacia Barcelona. Tras la derrota que Boves inflige a los insurrectos en Arguita, el 8 de agosto de 1814, Bolívar abandona furtivamente a sus tropas, esa misma noche, para dirigirse apresuradamente y por atajos hacia Cumaná, donde pese a las airadas protestas de Ribas se embarca de inmediato en el "Bianchi", junto con Mariño y otros oficiales. Si Ribas, Páez y los demás generales hubieran seguido a los dictadores en su fuga, todo se habría perdido. Tratados como desertores a su arribo a Juan Griego, isla Margarita, por el general Arismendi, quien les exigió que partieran, levaron anclas nuevamente hacia Carúpano, donde, habiéndolos recibido de manera análoga el coronel Bermúdez, se hacen a la mar rumbo a Cartagena. Allí a fin de cohonestar su huida, publica una memoria de justificación, henchida de frases altisonantes.

Habiéndose sumado Bolívar a una conspiración para derrocar al gobierno de Cartagena, tuvo que abandonar esa pequeña república y seguir viaje hacia Tunja, donde está reunido el Congreso de la República Federal de Nueva Granada. La provincia de Cundinamarca, en ese entonces, está a la cabeza de las provincias independientes

que se niegan a suscribir el acuerdo federal neogranadino, mientras que Quito, Pasto, Santa Marta y otras provincias todavía están en manos de los españoles. Bolívar, que llega el 22 de noviembre de 1814 a Tunja, designado por el Congreso comandante en jefe de las fuerzas armadas federales y recibe la doble misión de obligar al presidente de la provincia de Cundinamarca a reconocer la autoridad del Congreso y de marchar luego sobre Santa Marta, el único puerto fortificado granadino aún en manos de los españoles. No presenta dificultades el cumplimiento del primer cometido, puesto que Bogotá, la capital de la provincia desafecta, carece de fortificaciones. Aunque la ciudad había capitulado, Bolívar permite a sus soldados que la saqueen. En Santa Marta el general español Montalvo, dispone tan sólo de una débil guarnición de 200 hombres y de una plaza fuerte en pésimas condiciones defensivas, teniendo apalabrado ya un barco francés para asegurar su propia huida; los vecinos, por su parte, enviaron un mensaje a Bolívar participándole que, no bien apareciera, abrirían las puertas de la ciudad y expulsarían a la guarnición. Pero en vez de marchar contra los españoles de Santa Marta, tal como se lo había ordenado el Congreso, Bolívar se deja arrastrar

por su encono contra Castillo, el comandante de Cartagena, y actuando por su propia cuenta conduce sus tropas contra esta última ciudad, parte integral de la República Federal. Rechazado, acampa en Popa, un cerro situado aproximadamente a tiro de cañón de Cartagena. Por toda batería emplaza un pequeño cañón, contra una fortaleza artillada con unas 80 piezas. Pasa luego del asedio al bloqueo, que dura hasta comienzos de mayo, sin más resultado que la disminución de sus efectivos, por desertión o enfermedad, de 2.400 a 700 hombres. En el ínterin una gran expedición española comandada por el general Morillo y procedente de Cádiz había arribado a la isla Margarita, el 25 de marzo de 1815. Morillo destaca de inmediato poderosos refuerzos a Santa Marta y poco después sus fuerzas se adueñan de Cartagena. Previamente, empero, el 10 de mayo 1815, Bolívar se había embarcado con una docena de oficiales en un bergantín artillado, de bandera británica, rumbo a Jamaica. Una vez llegado a este punto de refugio publica una nueva proclama, en la que se presenta como la víctima de alguna facción o enemigo secreto y defiende su fuga ante los españoles como si se tratara una renuncia al mando, efectuada en aras de la paz pública.

Durante su estada de ocho meses en Kingston, los generales que había dejado en Venezuela y el general Arismendi en la isla Margarita, presentan una tenaz resistencia a las armas españolas. Después que Ribas, a quien Bolívar debía su renombre, cae fusilado por los españoles tras la toma de Maturín, ocupa su lugar un hombre de condiciones militares aún más relevantes. No pudiendo desempeñar, por su calidad de extranjero, un papel autónomo en la revolución sudamericana, este hombre decide entrar al servicio de Bolívar. Se trata de Luis Brion. Para prestar auxilios a los revolucionarios se había hecho a la mar en Londres, rumbo a Cartagena, con una corbeta de 24 cañones, equipada en gran parte a sus propias expensas y cargada con 14 mil fusiles y una gran cantidad de otros pertrechos. Habiendo llegado demasiado tarde y no pudiendo ser útil a los rebeldes, puso proa hacia Cayos, en Haití, adonde muchos emigrados patriotas habían huido tras la capitulación de Cartagena. Entretanto Bolívar se había trasladado también a Puerto Príncipe donde, a cambio de su promesa de liberar a los esclavos, el presidente haitiano Petion le ofrece apoyo para una nueva expedición contra los españoles de Venezuela. En Los Cayos se encuentra con Brion y los otros

emigrados y en una Junta General se propuso a sí mismo como jefe de la nueva expedición, bajo la condición de que, hasta la convocatoria de un Congreso General, él reuniría en sus manos los poderes civil y militar. Habiéndose aceptado esa condición, los expedicionarios se hacen a la mar el 16 de abril de 1816 con Bolívar como comandante y Brion en calidad de almirante. En Margarita, Bolívar logra ganar para su causa a Arismendi, el comandante de la isla, quien había rechazado a los españoles a tal punto que a éstos sólo les resta un único punto de apoyo: Pampatar. Con la formal promesa de Bolívar de convocar un Congreso Nacional en Venezuela no bien se hubiera hecho dueño del país, Arismendi hizo reunir una Junta en la catedral de Villa del Norte y proclama a Bolívar jefe supremo de las repúblicas de Venezuela y Nueva Granada. El 31 de mayo de 1816 desembarca Bolívar en Carúpano, pero no se atreve a impedir que Mariño y Piar se apartaran de él y efectúen, por su propia cuenta, una campaña contra Cumaná. Debilitado por esta separación y siguiendo los consejos de Brion se hace a la vela rumbo a Ocumare, adonde arriba el 3 de julio de 1816 con 13 barcos, de los cuales sólo 7 estaban artillados. Su ejército se compone tan sólo de 650 hombres, que aumentan a 800 por el reclutamiento

de negros, cuya liberación había proclamado. En Ocumare difunde un nuevo manifiesto, en el que prometía *“exterminar a los tiranos”* y *“convocar al pueblo para que designe sus diputados al Congreso”*. Al avanzar en dirección a Valencia, se topó con el general español Morales, a la cabeza de unos 200 soldados y 100 milicianos. Cuando los cazadores de Morales dispersan la vanguardia de Bolívar, éste, según un testigo ocular, pierde *“toda presencia de ánimo y sin pronunciar palabra, en un santiamén huye a rienda suelta hacia Ocumare, atraviesa el pueblo a toda carrera, llega a la bahía cercana, salta del caballo, se introduce en un bote y sube a bordo del ‘Diana’, dando orden a toda la escuadra de que lo siguiera a la isla de Bonaire y dejando a todos sus compañeros privados del menor auxilio”*. Los reproches y exhortaciones de Brion lo inducen a reunirse a los demás jefes en la costa de Cumaná; no obstante, como lo reciben inamistosamente y Piar lo amenaza con someterlo a un Consejo de Guerra por desertión y cobardía, sin tardanza vuelve a partir rumbo a Los Cayos. Tras meses y meses de esfuerzos, Brion logra finalmente persuadir a la mayoría de los jefes militares venezolanos –que sentían la necesidad de que hubiera un centro, aunque simplemente fuese nominal– de que llamaran una vez más a

Bolívar como comandante en jefe, bajo la condición expresa de que convocaría al Congreso y no se inmiscuiría en la administración civil. El 31 de diciembre de 1816 Bolívar arriba a Barcelona con las armas, municiones y pertrechos proporcionados por Petion. El 2 de enero de 1817 se le suma Arismendi, y el 4 Bolívar proclama la ley marcial y anuncia que todos los poderes están en sus manos. Pero 5 días después Arismendi sufre un descalabro en una emboscada que le tienden los españoles, y el dictador huye a Barcelona. Las tropas se concentran nuevamente en esa localidad, adonde Brion le envía tanto armas como nuevos refuerzos, de tal suerte que pronto Bolívar dispone de 1.100 hombres. El 5 de abril los españoles toman la ciudad de Barcelona, y las tropas de los patriotas se repliegan hacia la Casa de la Misericordia, un edificio sito en las afueras. Por orden de Bolívar se cavan trincheras, pero de manera inapropiada para defender contra un ataque serio a una guarnición de 1.000 hombres. Bolívar abandona la posición en la noche del 5 de abril, tras comunicar al coronel Freites, en quien delega el mando, que buscaría tropas de refresco y volvería a la brevedad. Freites rechaza un ofrecimiento de capitulación, confiado en la promesa, y después del asalto es degollado por los españoles, al igual que toda la guarnición.

Piar, un hombre de color, originario de Curazao, conquista la Guayana. En tal empresa el almirante Brion lo apoya con sus cañoneras. El 20 de julio, ya liberado de los españoles todo el territorio, Piar, Brion, Zea, Mariño, Arismendi y otros convocan en Angostura un congreso de las provincias y ponen al frente del Ejecutivo un triunvirato; Brion, que detesta a Piar y se interesa profundamente por Bolívar, ya que en el éxito del mismo había puesto en juego su gran fortuna personal, logra que se designase al último como miembro del triunvirato, pese a que no se halla presente. Al enterarse de ello Bolívar, abandona su refugio y se presenta en Angostura, donde, alentado por Brion, disuelve el Congreso y el triunvirato y los reemplaza por un “Consejo Supremo de la Nación”, del que se nombra jefe, mientras que Brion y Francisco Antonio Zea quedan al frente, el primero de la sección militar y el segundo de la sección política. Sin embargo, Piar, el conquistador de Guayana, que otrora había amenazado con someter a Bolívar ante un consejo de guerra por desertión, no escatima sarcasmos contra el “Napoleón de las retiradas”, y Bolívar aprueba por ello un plan para eliminarlo. Bajo las falsas imputaciones de haber conspirado contra los blancos, atentado contra la vida de Bolívar y aspirado al poder supremo, Piar fue

llevado ante un consejo de guerra presidido por Brion y, condenado a muerte, se le fusila el 16 de octubre de 1817. Su muerte llena a Mariño de pavor. Plenamente consciente de su propia insignificancia al hallarse privado del concurso de Piar, en una carta abyectísima, calumnia públicamente a su amigo victimado, y apela a la inagotable magnanimidad de Bolívar.

La conquista de la Guayana por Piar había dado un vuelco total a la situación, en favor de los patriotas, pues esta provincia sola les proporcionaba más recursos que las otras siete provincias venezolanas juntas. De ahí que todo el mundo confiara en que la nueva campaña anunciada por Bolívar en una proclama conduciría a la expulsión definitiva de los españoles. Ese primer boletín, según el cual unas pequeñas partidas españolas que forrajeaban al retirarse de Calabozo eran “ejércitos que huían ante nuestras tropas victoriosas”, no tenía por objetivo disipar tales esperanzas. Para hacer frente a 4 mil españoles, que Morillo aún no había podido concentrar, dispone Bolívar de más de 9 mil hombres, bien armados y equipados, abundantemente provistos con todo lo necesario para la guerra. No obstante, a fines de mayo de 1818 Bolívar había perdido unas doce batallas y todas las provincias situadas al norte del Orinoco.

Como dispersa sus fuerzas, numéricamente superiores, éstas siempre son batidas por separado. Bolívar deja la dirección de la guerra en manos de Páez y sus demás subordinados y se retira a Angostura. A una defección seguía la otra, y todo parecía encaminarse a un descalabro total. En ese momento extremadamente crítico, una conjunción de sucesos afortunados modifica nuevamente el curso de las cosas. En Angostura, Bolívar encuentra a Santander, natural de Nueva Granada, quien le solicita elementos para una invasión a ese territorio, pues la población local está pronta para alzarse en masa contra los españoles. Bolívar satisface hasta cierto punto esa petición. En el ínterin, llegó de Inglaterra una fuerte ayuda bajo la forma de hombres, buques y municiones, y oficiales ingleses, franceses, alemanes y polacos afluyeron de todas partes a Angostura. Finalmente, el doctor Germán Roscio, consternado por la estrella declinante de la revolución sudamericana, hace su entrada en escena, logra el valimiento de Bolívar y lo induce a convocar, para el 15 de febrero de 1819, un Congreso Nacional, cuya sola mención demuestra ser suficientemente poderosa para poner en pie un nuevo ejército de aproximadamente 14 mil hombres, con lo cual Bolívar pudo pasar nuevamente a la ofensiva.

Los oficiales extranjeros le aconsejan diera a entender que proyecta un ataque contra Caracas para liberar a Venezuela del yugo español, induciendo así a Morillo a retirar sus fuerzas de Nueva Granada y concentrarlas para la defensa de aquel país, tras lo cual Bolívar debía volverse súbitamente hacia el oeste, unirse a las guerrillas de Santander y marchar sobre Bogotá. Para ejecutar ese plan, Bolívar sale el 24 de febrero de 1819 de Angostura, después de designar a Zea presidente del Congreso y vicepresidente de la República durante su ausencia. Gracias a las maniobras de Páez, los revolucionarios baten a Morillo y La Torre en Achaguas. Los habrían aniquilado completamente si Bolívar hubiese sumado sus tropas a las de Páez y Mariño. De todos modos, las victorias de Páez dan por resultado la ocupación de la provincia de Barinas, quedando expedita así la ruta hacia Nueva Granada. Como aquí todo está preparado por Santander, las tropas extranjeras, compuestas fundamentalmente por ingleses, deciden el destino de Nueva Granada merced a las victorias sucesivas alcanzadas el 1 y 23 de julio y el 7 de agosto en la provincia de Tunja. El 12 de agosto Bolívar entra triunfalmente a Bogotá, mientras que los españoles, contra los cuales se habían sublevado todas las provincias de Nueva Granada, se atrincheran en la ciudad de Mompós.

Luego de dejar en funciones al congreso granadino y al general Santander como comandante en jefe, Bolívar marcha hacia Pamplona, donde pasa mas de dos meses en festejos. El 3 de noviembre llega a Mantecal, Venezuela, punto que había fijado a los jefes patriotas para que se le reunieran con sus tropas. Con un tesoro de unos 2 millones de dólares, obtenidos de los habitantes de Nueva Granada mediante contribuciones forzosas, y disponiendo de una fuerza de aproximadamente 9 mil hombres, un tercio de los cuales eran ingleses, irlandeses, hanoverianos y otros extranjeros bien disciplinados, Bolívar debe hacer frente a un enemigo privado de toda clase de recursos, cuyos efectivos se reducían a 4.500 hombres, las dos terceras partes de los cuales, además, eran nativos y mal podían, por ende, inspirar confianza a los españoles. Habiéndose retirado Morillo de San Fernando de Apure en dirección a San Carlos, Bolívar lo persigue hasta Calabozo, de modo que ambos Estados Mayores, enemigos se encuentran apenas a dos días de marcha el uno del otro. Si Bolívar hubiese avanzado con resolución, sus solas tropas europeas habrían bastado para aniquilar a los españoles. Pero prefiere prolongar la guerra cinco años más.

En octubre de 1819 el Congreso de Angostura había forzado a renunciar a Zea, designado por Bolívar, y elegido en su lugar a Arismendi. No bien recibió esta noticia, Bolívar marcha con su legión extranjera sobre Angostura, toma desprevenido a Arismendi, cuya fuerza se reduce a 600 nativos, lo deporta a la isla Margarita e inviste nuevamente a Zea en su cargo y dignidades. El doctor Roscio, que había fascinado a Bolívar con las perspectivas de un poder central, lo persuade que proclame a Nueva Granada y Venezuela como “República de Colombia”, promulgue una Constitución para el nuevo Estado –redactada por Roscio– y permita la instalación de un congreso común para ambos países. El 20 de enero de 1820 Bolívar se encuentra de regreso en San Fernando de Apure. El súbito retiro de su legión extranjera, más temida por los españoles que un número diez veces mayor de colombianos, brinda a Morillo una nueva oportunidad de concentrar refuerzos. Por otra parte, la noticia de que una poderosa expedición a las órdenes de O'Donnell estaba a punto de partir de la Península, levanta los decaídos ánimos del partido español. A pesar de que disponía de fuerzas holgadamente superiores, Bolívar se las arregla para no conseguir nada durante la campaña de 1820. Entretanto llega de Europa la noticia de que la revolución que

ha puesto violento fin a la programada expedición de O'Donnell. En Nueva Granada, 15 de las 22 provincias se habían adherido al gobierno de Colombia, y a los españoles sólo les resta la fortaleza de Cartagena y el istmo de Panamá. En Venezuela, 6 de las 8 provincias se someten a las leyes colombianas. Tal era el estado de cosas cuando Bolívar se deja seducir por Morillo y entra con él en tratativas que tienen por resultado, el 25 de noviembre de 1820, la concertación del convenio de Trujillo, por el que se establece una tregua de seis meses. En el acuerdo de armisticio no figuraba una sola mención siquiera a la República de Colombia, pese a que el Congreso había prohibido, a texto expreso, la conclusión de ningún acuerdo con el jefe español si éste no reconocía previamente la independencia de la república.

El 17 de diciembre, Morillo, ansioso de desempeñar un papel en España, se embarca en Puerto Cabello y delega el mando supremo en Miguel de Latorre. El 10 de marzo de 1821 Bolívar le escribe participándole que las hostilidades se reiniciarían al término de un plazo de 30 días. Los españoles ocupan una sólida posición en Carabobo, una aldea situada aproximadamente a mitad de camino entre San Carlos y Valencia, pero en vez de reunir allí todas sus fuerzas, Latorre sólo

concentra su primera división, 2.500 infantes y unos 1.500 jinetes, mientras que Bolívar dispone aproximadamente de 6 mil infantes, entre ellos la Legión Británica, integrada por 1.100 hombres, y 3 mil llaneros a caballo bajo el mando de Páez. La posición del enemigo le parece tan imponente a Bolívar, que propuso a su consejo de guerra la concertación de una nueva tregua, idea que, sin embargo, rechazaron sus subalternos. A la cabeza de una columna constituida fundamentalmente por la Legión Británica, Páez, siguiendo un atajo, envuelve el ala derecha del enemigo; ante la airosa ejecución de esa maniobra, Latorre fue el primero de los españoles en huir a rienda suelta, no deteniéndose hasta llegar a Puerto Cabello, donde se encerró con el resto de sus tropas. Un rápido avance del ejército victorioso hubiera producido, inevitablemente, la rendición de Puerto Cabello, pero Bolívar pierde su tiempo haciéndose homenajear en Valencia y Caracas. El 21 de setiembre de 1821 la gran fortaleza de Cartagena capitula ante Santander. Los últimos hechos de armas en Venezuela —el combate naval de Maracaibo en agosto de 1823 y la forzada rendición de Puerto Cabello en julio de 1824— son ambos la obra de Padilla. La revolución en la isla de León, que vuelve imposible la partida de la expedición

de O'Donnell, y el concurso de la Legión Británica, habían volcado, evidentemente, la situación a favor de los colombianos.

El Congreso de Colombia inaugura sus sesiones en enero de 1821 en Cúcuta. El 30 de agosto promulga la nueva Constitución y, habiendo amenazado Bolívar una vez más con renunciar, prorroga los plenos poderes del Libertador. Una vez que éste hubo firmado la nueva Carta, el congreso lo autoriza a emprender la campaña de Quito (1822), adonde se habían retirado los españoles tras ser desalojados de Panamá por un levantamiento general. Esta campaña, que finaliza con la incorporación de Quito, Pasto y Guayaquil a Colombia, se efectúa bajo la dirección nominal de Bolívar y el general Sucre, pero los pocos éxitos alcanzados por el cuerpo de ejército se debieron íntegramente a los oficiales británicos, y en particular al coronel Sands. Durante las campañas contra los españoles en el Bajo y el Alto Perú –1823 y 1824– Bolívar ya no considera necesario representar el papel de comandante en jefe, sino que delega en el general Sucre la conducción de la cosa militar y restringe sus actividades a las entradas triunfales, los manifiestos y la proclamación de Constituciones. Mediante su guardia de corps colombiana manipula las decisiones del Congreso de Lima, que el 10 de febrero de 1823

le encomienda la dictadura; gracias a un nuevo simulacro de renuncia, Bolívar se asegura la reelección como Presidente de Colombia. Mientras tanto su posición se había fortalecido, en parte con el reconocimiento oficial del nuevo Estado por Inglaterra, en parte por la conquista de las provincias altoperuanas por Sucre, quién unifica a las últimas en una república independiente, la de Bolivia. En este país, sometido a las bayonetas de Sucre, Bolívar da curso libre a su tendencia al despotismo y proclama el Código Boliviano, remedo del Código de Napoleón. Proyecta trasplantar ese Código al Perú, y de éste a Colombia, y mantener a raya a los dos primeros Estados por medio de tropas colombianas, y al último, mediante la legión extranjera y soldados peruanos. Valiéndose de la violencia, pero también de la intriga, de hecho logra imponer, aunque tan sólo por unas pocas semanas, su código al Perú. Como presidente y libertador de Colombia, protector y dictador del Perú y padrino de Bolivia, había alcanzado la cúspide de su gloria. No obstante, en Colombia surge un antagonismo entre los centralistas y los federalistas, denominación esta última bajo la cual los enemigos de la anarquía militar se habían asociado a los rivales militares de Bolívar. Cuando el Congreso de Colombia, a instancias de Bolívar,

formula una acusación contra Páez, vicepresidente de Venezuela, el último responde con una revuelta abierta, la que contaba secretamente con aliento del propio Bolívar. Este, en efecto, necesita sublevaciones como pretexto para abolir la Constitución y reimplantar la dictadura. A su regreso del Perú, Bolívar trae además de su guardia de corps soldados peruanos, presuntamente para combatir a los federalistas alzados. Sin embargo, al encontrarse con Páez en Puerto Cabello no sólo lo confirma como máxima autoridad en Venezuela, y proclama la amnistía para los rebeldes, sino que toma partido abiertamente por ellos y vitupera a los defensores de la Constitución. El decreto del 23 de noviembre de 1826, promulgado en Bogotá, le concede poderes dictatoriales.

En 1826, cuando su poder comienza a declinar, logra reunir un Congreso en Panamá, con el objeto aparente de aprobar un nuevo código democrático internacional. Llegan plenipotenciarios de Colombia, Brasil, La Plata, Bolivia, México, Guatemala, etc. La intención real de Bolívar era unificar a toda América del Sur en una república federal, cuyo dictador sería él mismo. Mientras daba así amplio vuelo a sus sueños de ligar medio mundo a su nombre, el poder efectivo se le escurre rápidamente de las manos. Las tropas colombianas destacadas en el Perú, al tener noticia de los

preparativos que efectúa Bolívar para introducir el Código Boliviano, desencadenan una violenta insurrección. Los peruanos eligen al general Lamar Presidente, ayudan a los bolivianos a expulsar del país las tropas colombianas y emprenden incluso una victoriosa guerra contra Colombia, finalizada por un tratado que reduce a este país a sus límites primitivos, establece la igualdad de ambos países y separa las deudas públicas de uno y otro. La Convención de Ocaña, convocada por Bolívar para reformar la Constitución de modo que su poder no encuentre trabas, se inaugura el 2 de marzo de 1828 con la lectura de un mensaje cuidadosamente redactado, en el que se realza la necesidad de otorgar nuevos poderes al Ejecutivo. Habiéndose evidenciado, sin embargo, que el proyecto de reforma constitucional difiere esencialmente del previsto en un principio, los amigos de Bolívar abandonan la convención dejándola sin quórum, con lo cual las actividades de la asamblea tocan a su fin. Bolívar, desde una casa de campo situada a algunas millas de Ocaña, publica un nuevo manifiesto en el que pretende estar irritado con los pasos dados por sus partidarios, pero al mismo tiempo ataca al Congreso, exhorta a las provincias a que adopten medidas extraordinarias y se declaren dispuestas a tomar sobre sí la carga del poder si ésta recaía en sus hombros. Bajo la presión de sus bayonetas,

Cabildos Abiertos reunidos en Caracas, Cartagena y Bogotá, adonde se había trasladado Bolívar, lo invisten nuevamente con los poderes dictatoriales. Una intentona de asesinarlo en su propio dormitorio en Bogotá, de la cual se salva sólo porque salta de un balcón en plena noche y permanece agazapado bajo un puente, le permite ejercer durante algún tiempo una especie de terror militar. Bolívar, sin embargo, se guarda de poner la mano sobre Santander, pese a que éste había participado en la conjura, mientras que hace matar al general Padilla, cuya culpabilidad no había sido demostrada en absoluto, pero que por ser hombre de color no podía ofrecer resistencia alguna.

En 1829, la encarnizada lucha de las facciones desgarró a la república y Bolívar, en un nuevo llamado a la ciudadanía, la exhorta a expresar sin cortapisas sus deseos en lo tocante a posibles modificaciones de la Constitución. Como respuesta a ese manifiesto, una asamblea de notables reunida en Caracas le reprocha públicamente sus ambiciones, pone al descubierto las deficiencias de gobierno, proclama la separación de Venezuela con respecto a Colombia y coloca al frente de la primera al general Páez. El Senado de Colombia respalda a Bolívar, pero nuevas insurrecciones estallan en diversos lugares. Tras haber dimitido por quinta vez, en enero de 1830 Bolívar acepta

de nuevo la presidencia y abandona Bogotá para guerrear contra Páez en nombre del Congreso colombiano. A fines de marzo de 1830 avanza a la cabeza de 8 mil hombres, toma Cúcuta, que se había sublevado, y se dirige hacia la provincia de Maracaibo, donde Páez lo espera con 12 mil hombres en una fuerte posición. No bien Bolívar se entera de que Páez proyecta combatir seriamente, flaquea su valor. Por un instante, incluso, piensa someterse a Páez y pronunciarse contra el Congreso. Pero decrece el ascendiente de sus partidarios en ese cuerpo y Bolívar se ve obligado a presentar su dimisión ya que se le da a entender que esta vez tendrá que atenerse a su palabra y que, a condición de que se retire al extranjero, se le concedería una pensión anual. El 27 de abril de 1830, por consiguiente, presenta su renuncia ante el Congreso. Con la esperanza, sin embargo, de recuperar el poder gracias al influjo de sus adeptos, y debido a que se había iniciado un movimiento de reacción contra Joaquín Mosquera, el nuevo Presidente de Colombia, Bolívar posterga su partida de Bogotá y se las ingenia para prolongar su estada en San Pedro hasta fines de 1830, momento en que fallece repentinamente.

Ducoudray-Holstein nos ha dejado de Bolívar el siguiente retrato: *“Simón Bolívar mide cinco pies y cuatro pulgadas de estatura, su rostro es*

enjunto, de mejilla hundidas, y su tez pardusca y lívida; los ojos, ni grandes ni pequeños, se hunden profundamente en las órbitas; su cabello es ralo. El bigote le da un aspecto sombrío, particularmente cuando se irrita. Todo su cuerpo es flaco y descarnado. Su aspecto es el de un hombre de 65 años. Al caminar agita incesantemente los brazos. No puede andar mucho a pie y se fatiga pronto. Le agrada tenderse o sentarse. Tiene frecuentes arrebatos de ira, y entonces enloquece, se arroja en la hamaca y se desata en improperios y maldiciones contra cuantos le rodean. Le gusta proferir sarcasmos contra los ausentes, no lee más que literatura francesa de carácter liviano, es un jinete consumado y baila con pasión. Le agrada oírse y pronunciar brindis. En la adversidad, resulta completamente exento de pasiones y arranques temperamentales. Entonces se vuelve apacible, paciente, afable y hasta humilde. Oculta magistralmente sus defectos bajo la urbanidad de un hombre educado en el llamado 'beau monde', posee un talento casi asiático para el disimulo y conoce mucho mejor a los hombres que la mayor parte de sus compatriotas”.

Por un decreto del Congreso de Nueva Granada los restos mortales de Bolívar se trasladan en 1842 a Caracas, donde se erige un monumento a su memoria.

